SAN FRANCO DE SENA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Franco de Sena.	*Federico.*	*Lucrecia, Dama.*	*Alguaciles, y Escrivano.*
Dato, Gracioso.	*Aurelio.*	*Lesbia, Criada.*	*Unos Soldados.*
Mansflo, Viejo.	*Un Sargento.*	*Unos Religiosos del Carmen.*	*Unos Villanos.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Franco, y Aurelio.

Fran. NO huyas, que yo soy solo.
Aurel. Algun diablo es; què esperamos?
Salen Lesbia, y Lucrecia con mantos.
Lucrec. Tapate, Lesbia, y huyamos:
Sigueme. *Lesb.* Temblando estoy.
Franc. Siguelas, Dato. *Dat.* esso intento.
Lucrec. Doblèmos presto la esquina,
no nos puedan vèr. *Lesb.* Camina,
que yà ganamos el viento. *Vanse.*
Salen Aurelio, y otros, acuchillandose con Franco, y quedase enmedio de ellos, de suerte, que al retirarse los unos, le cogen los otros por detràs.
Dat. No se han de escapar, si puedo,
que pues huyo este furor,
sino las alcanza amor, [illegible]
las ha de alcanzar mi dueño. *Vase.*
Franc. Todo el Infierno horroroso
en mi sus furias previene.
Aurel. Yà por la gente que viene,
retirarnos es forzoso;
mas yo buscarè ocasion,
si aquì este induito le vale. *Vase.*
Uno. Este es mejor. *Dentro.* Dale, dale.
Franc. Ha vil canalla! ha traycion!
aunque yà en el suelo estès,
te he de matar, vive Dios.
Uno. Tèn, por la Madre de Dios
del Carmen, que no me dès.
Franc. La sangre, hombre, me has elado!
què aguardas? yà no me vès
sin accion? Valgate, pues,
tan soberano sagrado.
Y entre tanta maldad mia,
tanta blasfemia, y furor,
sirva de freno à mi error
el respeto de Maria.
En mì seña no imagino
de Christiano, sino es yà
esta accion, que me dà
su Escapulario Divino;
que aunque duro el corazon,
tanto al vicio se ha entregado,
que de Dios vivo olvidado,
conservo esta devocion:
porque yà que allà mi zelo
no puede tener lugar,
siquiera para llamar
quiero esta aldaba en el Cielo.
Mas yà, que aun no compassivos,
mis rigores fueron puerto,
como sin quedar yo muerto,
se fueron los otros vivos?
Aunque fueran veinte mas,
oy, à mi brazo valiente, *Sale Mansflo.*
han de morir. *Mansflo.* Franco, tente.
Fra. Quien llama? *Man.* Hijo, donde vàs?

 Fran.

Fran. Luego buelvo. *Manſt.* Donde, ò quando?
Fran. Por vida :: *Manſt.* Tèn, no he de eirte.
Franc. Dexame, padre. *Manſt.* No has de irte,
ò has de llevarme arraitrando.
Franc. Què haceis? Padre, alzad del ſuelo,
vos os haceis eſte ultrage:
què aſsi mi colera atraje!
què quiere de mi oy el Cielo?
Manſto. No mi prudente conſejo,
hijo, el reſpeto te deba,
ni el ſer tu padre te mueva,
ſino eſte llanto en un viejo.
Toda Sena alborotada
tienen oy tus deſvarios,
todos ſon oprobrios mios;
y aunque eſtà eſcandalizada,
nadie ſe atreve, ni el Juez
à reportarte ſiquiera.
Franc Pues ſi alguno ſe atreviera,
bolviera ſegunda vez.
Manſt. Què ocaſion huvo, hijo mio,
para tan grande rumor?
què ha ſido? *Franc.* Nada, ſeñor.
Man. Donde ibas *Fra.* Què deſvarìo!
Manſt. Dime, aſsi Dios te guarde.
Franc. Iba, yà que me amohinas,
à matar quatro gallinas,
mas por ti lo harè à la tarde.
Manſt. Ay hijo, no te aconſejo
que hagas tal, que mi regalo
ſolo es que tu no ſeas malo.
Franc. Què bien que lo entiende el viejo!
iba, porque de eſſe modo
en entenderlo no tardes,
à matar quatro cobardes.
Man. Valgame Dios! *Fran.* A mi, y todo.
Manſt. Pues què ha ſido la ocaſion?
Franc. No es para decirlo à ti.
Manſt. No me la niegues, aſsi
te alcance mi bendicion.
Franc. De reſpeto, y de temor
que le tengo, ſi à decir
lo llego, por no mentir,
he de contarle mi amor.
Manſt Yà mi atencion ſe apercibe,
Franc. Yo vi en el Prado una dama,
que ni sè como ſe llama,
ni quien es, ni donde vive.
Parecìòme muy ayroſa,
mirèla, y acà en ſecreto,
yo me enamorè en efeto,
que vive Dios, que es hermoſa:
no oſsè decirla ignorante
eſto de anſias, y memorias,
que yo no sè mas hiſtorias,
que hablar claro, y adelante.
Fueſe, y mi pena ſintiò,
yà que huyendo ſe me fuera,
no averla dicho ſiquiera,
Reyna mia, ò què sè yo.
Oy al ſalir de la Miſſa
la vi, ſeguila al inſtante,
perdiò en el camino un guante,
fui à cogerle, y tan apriſa
como yo, un mozo pulido,
medias de pelo al deſgayre,
de eſtos de puntas al ayre
en la capa, y el veſtido,
que ſiempre à atencion provoca,
antes que los labios abra,
retruecano en la palabra,
y fruncimiento en la boca,
alargò con bizarria
la mano à tomar el guante,
à lo de, ſuelte el vergante,
pero yo, pueſtas las mias
en ſu pecho, y en mi eſpada,
en la pared con èl di,
que à dàr de cabeza, alli
quedara como pellada.
La eſpada con arrogancia
ſacò, y otros Camafeos,
con muchiſsimos meneos,
y poquiſsima ſubſtancia.
Yo pensè, al verme en un tris,
por uno, y otro lado,
de tanto mono cercado,
que era danza de Parìs.
La dama huyò, y yo, que eſtaba
mirandola que ſe fueſſe;
dixe à Dato la ſiguieſſe
mientras que yo los mataba.
Fueſe, y à tan buena luz
quedò la obra comenzada,
que à la primer ſantiguada,
ſe me puſieron en cruz.

Los

Los que adelante tenia,
los pies me fueron glossando,
porque ellos iban sacando
tantos, como yo metia.
Huyeron con Barrabàs,
y uno, que à mis pies hallè,
se librò por no sè què,
fuesse con Dios, y no ay mas.

Manfr. Franco, hijo mio, à què fiera
no moviera dolor tanto?
què piedra un llanto no altera?
que aun una piedra no hiciera
tal resistencia à mi llanto.
Què privilegio assegura
tu libertad, y furor?
La Justicia, à tu locura,
dissimula, demadura
el castigo de tu error.
De su Republica, en Sena,
soy un pobre Ciudadano,
que al trabajo se condena;
y si come acaso, cena
de la labor de su mano.
Mi pobre hacienda he vendido
para darte estimacion,
con ella al Estudio has ido;
mas tu solo has aprendido
à no tener corazon.
Aprendiste à ser cruel,
vengativo, y jugador,
sin ley, y sin Dios, infiel;
pero si lo eres con èl,
de què se ofende mi amor?
tan malo debes de ser,
porque has perdido en efeto
quanto bien puedes tener;
que el que à Dios pierde el respeto,
no tiene yà que perder.
Què Santo en el Cielo avrà
no de tu lengua ofendido?
Honralos siquiera acà,
porque de su injuria allà
ninguno sea ofendido.
Todos te temen, y à ser
llegan yà por varios modos
enemigos; que à mi vèr,
aquel à quien temen todos,
à todos debe temer.
Solo oygo quexas, y enojos,
y mi llanto es tu disculpa,
porque viendo estos despojos,
vès que labo yo tu culpa
con el agua de mis ojos.
Toda mi hacienda has jugado,
solo este pobre vestido,
que me cubre, me has dexado,
que à ser de ti reservado,
el no valer le ha valido.
Blanco el cabello me hallo;
que tu tyrania ingrata
pudo à pesares mudarlo,
sino es que para jugarlo,
me lo ayais buelto de plata.
Y sin duda, que à jugar
mis canas vàs en rigor,
porque despues de llorar,
ay veces que de dolor
me las haces arrancar.
Buelve à emmendar tu torpeza;
Franco, por tu mismo honor;
que en el que ciego tropieza,
quando el caer es flaqueza,
el levantarse es valor.

Fran. Haz mas corta la oracion,
padre, para corregirme,
que por Dios, que en mi atencion,
iba tan largo el Sermon,
que he estado para dormirme.

Manfr. Mi razon no te ha movido?

Fran. Què razon? *Manfr.* No la conoces.

Fra. A quien? *Man.* Pues no me has oìdo?

Franc. Si, pero yo no he entendido
mas que has dado muchas voces.

Sale *Dato.* Perdieronse en conclusion,
el demonio que las halle,
mas bueltas di por la calle,
que el asno de San Anton.

Fran. Dato? *Dat.* En vano me apellidas.

Franc. Què no las has conocido?

Dato. Antes si, pues he sabido
que son mugeres perdidas.

Franc. Què dices? de què lo infieres?

Dat. De no hallarlas. *Fran.* Calla. *Dat* Callo,

Fran. Tu las infamas? *Dat.* Si no las hallo,
què mas perdidas las quieres?

Franc. Infame, fuiste à perderlas?

matarte es poco. *Dat.* Esso no,
pues he de perecer yo,
porque no parezcan ellas?
Manf. Tu de su excesso, villano,
eres causa. *Dat.* Yo, por què?
vive Dios, que no serè
causa yo de un Escrivano.
Manf. Si à verte en mi casa llego,
te he de dàr la muerte, loco.
Dat. Tèn al viejo, que vè poco,
y darà palo de ciego.
Franc. Señor, què quieres de mi?
Manf. Tu desprecias mi consejo?
desesperado te dexo,
quedate; mas ay de ti!
y plegue à la indignacion
del Cielo, à quien tu maldices:::
Franc. Tente, señor. *Man.* Què me dices?
Franc. Que no me eches maldicion.
Manf. Con ella obligarte quiero.
Franc. Pues si no me he de enmendar,
solo servirà de echar
la soga tras el caldero.
Manf. Pues irème, y con mi llanto
à Dios por tu error moviendo,
à voces irè diciendo::: *Fra.* Què dices?
Man. Que te haga un Santo. *Vas.*
Fran. No, sino un Demonio. *Dat.* Amen.
Fran. Què dices? que por San Pablo:::
Dat Yo, que te haga Dios un diablo.
Fran. Esso me estarà mas bien:
Corrido estoy, y muriendo
de que las ayas perdido.
Dat. No quedo yo mas corrido
de averlas ido siguiendo?
Fran. Pues metieronse en el centro?
como de ti se apartaron?
Dat. Señor, como no pararon,
las perdi al primer encuentro;
mas aunque ella no se halle,
la calle sè donde està.
Fran. Siendo assi, hallarla serà cierto.
Dat. Esso, como en la calle.
Fran. Vive Dios que la he de hallar,
si mil vidas aventuro.
Dat. Y lo juras? *Fran.* Y lo juro.
Dat Jesus, què no ay que dudar:
mas sino sabes su nombre,
què es lo que intentas hacer?
Fran. Sea quien fuere, no es muger?
Dat. Mas no sino hombre;
y si es principal, y sobre
lo tal, para decir no,
fuesse muy rica? *Fran.* Pues yo
para què la quiero pobre?
Dat. Y si mostrasse desdèn,
y fuesse dura? *Fran* Ablandarla.
Dat. Y si no quiere? *Fran.* Matarla.
Dat. Vive Dios, que has dicho bien:
mueran estas socarronas,
ingrata no ha de quedar;
lo primero he de matar
ciento y cinquenta gorronas.
Fran. Por què? *Dat.* Porque tras n por flor,
en qualquier lance, el no quiero;
y en parandose un Cochero,
huiràn de un Comendador.
Fran. Vamos, que entre las Estrellas,
si estuviera, la he de hallar.
Dat. Mas antes me has de dexar
ir à matar una dellas.
Fran A quien? *Dat.* Una que me enfada,
una bermeja insolente,
que siendo calva de frente,
no me quiso dar entrada.
Fran Vèn yà. *Dat.* Donde, señor mio?
Fran. A essa calle, y al Infierno.
Dat. Vamos, que es agora Invierno,
y por allà no hara frio. *Vanse.*
Salen Lesbia, y Lucrecia.
Lesb. Lucrecia, señora mia?
Lucr. Què tienes? *Les.* Mucho contento;
ventura ha sido escaparnos,
con tal azar del encuentro:
tu hermano en la calle estaba.
Lucr. Pues si no fuera por esso,
me viniera yo sin vèr
en què paraba? Me muero
por vèr unas cuchilladas,
y mas quando son de zelos.
Lesb Pero el guante? *Lucr.* De la mano
se le quitè. *Les.* Esso fue bueno.
Lucr. Què bizarro el picaron
se arrojò con todos ellos!
què ayroso sacò la espada!
Lesb. No anduvo menos Aurelio.

Lucr. En èl no lo admiro yo;
pero en un hombre plebeyo,
que aunque yo no le conozco,
no tiene traza de menos,
fue resolucion bizarra;
y sino lo estorva el riesgo
de que me viesse mi hermano,
que aunque es insufrible, y necio,
muertos, Lesbia, nuestros padres
en esse Lugar los tengo,
viera toda la pendencia
con muchissimo sossiego;
porque yo no soy de aquellas,
que al vèr desnudo el azero
las matà, y de un hombre huyen,
como si fuera del fuego.

Lesb. Bien aya tu inclinacion
tan dada à cosas de aliento,
y no a lindu as menguadas
de galanes de espejuelo.

Luc. Ay Lesbia, no me los mientes:
essos hombres me dàn miedo,
porque estoy temiendo verme
casada con uno de ellos;
que las aguas, y los peynes
me gaste, sino tenemos
mas de uno, que cada dia
riñamos por el espejo.

Lesb. Esso dices? del salario,
por servirte, quito el tercio:
Señoras, que aya quien sufra
un lindo en un galanteo?
El viene siempre de un modo,
sacudiendo el ferreruelo,
ajustando là balona,
y igualandose el cabello.
Llega con, señora mia?
señor Don Tris, que ay de nuevo?
estos, los dos insufribles,
que aunque pise con mas tiento,
no puede un hombre andar limpio;
limpio viene usted, y bueno;
como hace tanta humedad,
se engrassa de suerte el pelo,
que sino haciendole trenzas,
no puedo traerlo hueco.
Pero assegurole à uced,
que el picaro del Barbero
me hizo quedar oy sin Missa:
Jesvs, què torpe, y què necio!
Seis veces me errò el vigote;
es que tiene gran pie, y cierto
que no hizo mucho en errarle.
Lidio con mil majaderos:
no ay Sastre que acierte à hacerme
la cintura, porque tengo
media vara muy escasa:
cierto que es poco, y aun menos;
pero los dias de Fiesta,
es la cosa que mas temo,
que quantos criados hallo
tengan los pies de gallegos;
si hallara uno con pies chicos,
me estrenara por lo menos
los zapatos, y me ahorràra
el afan del Zapatero,
que me tienen destruidas
todas las medias de pelo.
Y què aya muger, que necia
se pague de estos muñecos!
Mugeres de barrabàs,
quered hombres que hablen recio,
que menos que tiple, son
capones, dos puntos menos.
Mas dexando esto, señora,
en què pararia el empeño?

Lucrec. Lesbia, deseando estoy
que passe por aqui Aurelio.

Lesb. El no comerà sin verte.

Lucrec. De todos mis galantèos
es el mas fino, y le estimo.

Lesb. No sera mal casamiento.

Lucrec. Es que mi hermano no quiere,
solo porque yo le quiero.

Lesb. Mas el picaron, señora,
que te venia siguiendo,
si acaso te enamorara?

Luc. Bien puede ser. *Lesb.* Esso es bueno;
pues no fuera para darle
con algo? *Luc.* Por què. *Lesb.* Por esso:
pues èl se avia de atrever
à tu amor, sin que a lo menos,
le diessen cinquenta palos?

Lucrec. Calla, que es rigor muy necio
esse, es un melindre ingrato
de algunas, que con el velo

de

de hypocresìa de honor,
disfrazan libres deseos.
Porque el otro me siguiesse,
pierdo yo del sèr que tengo?
Si yo le parezco hermosa,
le he de hacer matar por esso?
Sabe, Lesbia, que la dama,
que hace mayores extremos,
quieren mucho mas que à un primo,
à quien la dice un requiebro.
Si à los que me quieren bien,
pago con esse despecho,
à los que me quieren mal,
què queda que hacer con ellos?
Si quien se enamora, rinde
la voluntad à su dueño,
las que no se lo agradecen,
no tienen entendimiento.
Si es humilde, por humilde
mucho mas se lo agradezco,
porque supo hacerse honrado
con tan noble pensamiento.
Si se declara, mejor,
porque supone mas fuego,
y añade al honor de amante,
el de ser con mas efecto.
Decir que el respeto pierden,
es locura, que à mi pecho
no le infama lo que èl quiere,
sino aquello que yo quiero.
Lesbia, esta opinion es mia,
y de las mas, acà dentro:
quien me ama, no me desea
xaquecas, sino contentos.
De vèr muchos que me quieran,
le doy mil gracias al Cielo,
porque añade mi hermosura
mas vassallos à su Imperio.
Quando voy por una calle,
y algunos mozos encuentro,
que passan muy mesurados,
sin decir malo, ni bueno,
los arrancàra los ojos;
que pues callando me vieron,
por no tenerme por fea,
me holgàra de verlos ciegos.
Si hallo algunos que me digan
donayres, ò atrevimientos,
aunque se enoje la cara,
nunca me ha entrado acà dentro.
Y quando no ay quien me hable,
con tan grande desconsuelo
buelvo à casa, que no soy
todo el dia de provecho.
Esto es verdad, y en nosotras
querer negarlo, es lo mesmo
que decir mal de los coches,
los que no pueden tenerlos.
Mas vamos à lo que importa:
quantos papeles tenemos?

Lesb. No han caìdo mas de seis,
todos son de casamiento;
plegue à Dios que aciertes, que es
dificultoso, escogiendo.

Luc. Bien podrè, quando mi hermano
dice que ha hecho yà el concierto
con un Milanès muy rico.

Lesb. Es Fabricio? *Luc.* Lesbia, el mesmo.

Lesb. No pintò el Bosco, señora,
figura de tan mal gesto:
no le has visto? *Luc.* Dios me libre.

Lesb. Oye, y veràs su bosquexo.
Quanto à lo primero, es calvo,
tan raso, que al verse, pienso,
que acaso se siembran calvas,
pues tan crecida la veo,
que es de simiente su calva,
como verenjena: luego
es tuerto, y aqui le cogen,
faltando el ojo derecho,
en un defeto dos faltas,
que de un golpe es zurdo, y tuerto.
Item, es bermejo, y cano,
que aunque le falta el cabello,
como cofre desollado,
aun viejo queda bermejo.
Item, que no tiene pies,
porque de juanetes llenos,
trae por pies dos empanadas
de pichones por el suelo.
Item, es chico, y tan chico,
recogido, y contrahecho,
que à ser menores las faltas,
no se vieran en el cuerpo.
Item: : : *Luc.* Calla, Lesbia, calla,
que aun de escucharlo me muero.

Lesb. Y con este has de casarte?
Luc. Has perdido, Lesbia, el sesso?
antes me diera la muerte.
Dent. Para, pàra aqui. *Lesb.* Què es esto?
Luc. Mi hermano es, y viene en coche.
Lesb. Si acaso viniesse yerno?
Luc. Como le pusiera en coche,
yo le perdonàra el suegro.
Sale Federico. Lucrecia, toda tu dicha,
y quanto yo esperar puedo,
tienes yà dentro en tu casa.
Luc. Què dices, que no te entiendo?
Fedr. Que viene yà à verte. *Luc.* Quien?
Feder. Pues aora estàs en esso?
Don Fabricio el Milanès,
que ha de ser nuestro remedio:
el mas rico hombre es de Italia.
Lucrec. Hermano, es de veras esso?
Feder. Como veras? pues lo dudas?
Lucre. Cierto que has estado bueno:
y lo cree el tal Don Francisco?
Feder. Pues no, si ha de ser tu dueño?
Lucrec. Dueño? marido de dueña?
Fed. No sino tuyo. *Luc.* Me alegro.
Feder. Pues què, piensas que es de burlas?
Lucrec. Pienso que has perdido el sesso.
Feder. Vive Dios que has de casarte
esta noche. *Lucrec.* Vive el Cielo,
que antes me ahogara yo misma.
Feder. Pues sabe que yo he de hacerlo,
si esta noche no te casas,
que està mi honor muy à riesgo
con una hermana tan libre,
que no la quitan mis ruegos,
de noche de los balcones,
de dia de los passeos,
y acaso me lo mormura
toda Sena; y has de hacerlo,
ò a mi enojo :: . *Luc.* Menos voces,
señor Federico, quedo,
que para amenazas, es
muy poco el temor que tengo.
Quisiera usted (quien lo duda?)
con el Milanes empleo,
gastar, lucir, y triunfar
à costa de mi tormento?
Yo en penas, y usted en glorias?
Pues no señor, que es muy cierto,
que con penitencia agena,
no puede ganarse el Cielo.
Hacerle usted su cuñado,
por ansia de su dinero,
mas es quererle por deuda,
que procurarle por deudo.
Por remediar una hermana,
rema un hermano discreto,
mas por remediarse, no se
pone à su hermana en un remo.
Yo penando en un marido
porque usted tenga trofeo?
Pues esso mas, que casarme,
juzgo que es ponerme a censo.
Yo casada con tal monstruo?
tuviera entonces por cierto,
que era el casarme morirse,
viendo visiones en ello.
Allà en España, en Galicia,
dicen que se pone à un tiempo
tu a muger con un bruto
para arar, y siendo cierto,
si à este me uniessen, pudieran
sospechar con el exemplo,
que era para arar el yugo,
mas que para el casamiento.
En fin, señor Federico,
arrastrar con este imperio
mi voluntad, es querer
tener en mi mas que el Cielo.
Y si quieres, siendo hermano,
por ser muger yo, en mi pecho
tener mas lugar que padre,
no te darè ni el que debo.
Si he de casarme, en el dote,
poco, ò mucho que yo tengo,
ay harto prra no hacer
el matrimonio de viejo.
Yo a un hombre lleno de males,
donde con oficio entro
de enfermera? Pues es este
Matrimonio, ò Monasterio?
Si te brinda su riqueza,
à mi no, que tanto tiempo
no gozo el oro en las arcas,
como el marido en el lecho.
Y en fin, no he de sufrir que hagas,
siendo para mi de yerro,

de

de encomienda para ti
la Cruz de mi casamiento.
Sobre esto, jura, amenaza,
hiere, ò mata, que à mi pecho
no le turban tyranìas,
si para todo ay remedio.

Feder. Yo para tal libertad
he tenido sufrimiento!
viven los Cielos, que agora :::

Echa mano à la daga.

Les. Què intentas, señor? què es esto?

Feder. Aparta, villana. *Lesb.* Espera,
señor, que es barbaro intento.

Lucrec. No, Lesbia, no le detengas,
que serà grande trofeo
matar à una hermana, que hace
resistencia à un desacierto.

Feder. Pues vive el Cielo, tyrana,
que ha de ser; y si te dexo,
es, para que te resuelvas
esta noche à obedecerlo,
ò à vèr, pues mi honor ultrajas
con tus escandalos ciegos,
tu libre pecho mil veces
penetrado de este azero. *Vase.*

Les. Virgen qual và! de dos brincos
hizo escalera del viento.

Lucrec. Lesbia, injustas tyranìas
causan villanos despechos;
yo he de defender mi vida,
y no he de vivir muriendo:
à Aurelio le has de llevar
un papel. *Les.* Para què es esso,
si desde que vino el nobio,
ha estado en la puerta Aurelio?

Lucrec. Podrà entrar?

Lesb. Pues quien lo estorva?
Yo me encargarè del riesgo.

Luc. Pues llamale. *Les.* Voy bolando. *Vas.*

Lucrec. Perdone todo el respeto,
que no ay atencion decente
con el vivir: en un siervo
nace obligada al decoro
la inclinacion, yo la tengo
de vivir con libertad
en el termino que debo.

Salen Lesbia, y Aurelio.

Lesb. Entrad. *Aurel.* Hermosa Lucrecia?

Luc. La violencia del empeño
no dà lugar à contarte
la causa de lo que intento:
à veces logra el peligro *Apart.*
lo que no puede el concierto.
Yo soy tu esposa. *Aurel.* Què dices?

Lucrec. Que para serlo te espero
esta noche, y has de estàr
alli, donde hablarte suelo,
para que à parte me lleves
donde assegures el riesgo.

Aurel. Pues si ha de ser, de este modo
lograrlo mejor pretendo:
con una musica, yo
passar por la calle quiero,
que si alguna gente huviere
en ella, la irà siguiendo,
y te dexaràn lugar
de salir con mas secreto;
y ademàs, servirà de seña,
para que sepas que espero.

Lucr. Bien has dicho, vete, pues,
à prevenir el empeño,
que yo saldrè à ser tu esposa.

Aurel. Esso es lo que yo no aceto,
que con su opinion, Lucrecia *Ap.*
no es para muger; mas esto
callarè, que si es engaño,
no avrè yo sido el primero:
pues à Dios, yo serè fixo.

Lucr. Mi vida importa à lo menos.

Aurel. Librarèla del peligro.

Lucrec. Serà mi tormento el puerto.

Aur. Nada temas. *Luc.* Siendo tuya.

Aur. Cierto serà. *Luc.* Vete Aurelio: *Vas.*
vèn conmigo, Lesbia. *Les.* Donde?

Lucrec. A prevenir ::: *Les.* Què, dinero?

Lucrec. El de las joyas. *Lesb.* Confirmo.

Luc. Pues vamos. *Les.* A esso me atengo,
que al brindis del matrimonio,
no hemos de beber en cetro. *Vans.*

Salen Dato, y Franco.

Franc. El juicio he de perder.

Dat. Señor, quieres espurgarla?

Franc. Yo no me he de ir sin hablarla,
mira tu como ha de ser.

Dat. Como ha de ser, si de estraña
hallarla no hemos podido,

y yà vès que ha anochecido?
Fran. Pues essa ha de ser la mañana?
Dat. Pues bolvamos à notar
casa por casa: Esta es, Franco,
de una vieja, que es estanco
de las mozas del Lugar:
En el peso tan fiel,
y es su cara tan maldita,
que pienso que no se quita
de los pies de San Miguèl.
Y porque no entre quien haga
parricidio con la vieja,
tiene una urraca en la rexa,
que està diciendo, quien paga?
Fra. Bien te informaste. *Dat.* Estoy ducho.
Aqui vive un Abogado,
que es hombre muy arrojado,
teniendo que perder mucho.
Franc. Què es lo que puede tener
que perder, que assi te admira?
Dat. Tiene dos mil pleytos, mira
si tiene harto que perder:
Alli vive un Cavallero
del milagro, un hombre tal,
que significa caudal,
gasta, triunfa, trae dinero,
tiene grande obstentacion,
y su dama muy lucida,
y no peca, ni en su vida
ha tenido tentacion.
Franc. Sin pecar, puede esso ser?
pues como te satisface?
Dat. Porque todo esto lo hace
sin tener en què caer:
mas allà : : : *Fran.* Quieres callar,
que no te puedo sufrir?
Dat. Pues como has de divertir
el tormento de esperar?
Franc. Esso dudas? renegando
de ti, de mi, y de mi amor,
y de ella. *Dat.* Mira, señor:
un hombre se iba azotando
por la calle, iba corriendo,
y en quanta taberna hallaba,
hacia estacion, y se estaba
un quarto de hora bebiendo.
Dixole uno: mirad, que oy
beber tanto es desvario.
Y èl respondiò: Señor mio,
mientras bebo, no me doy:
Pues amor te azota, al trote
murmurando caminèmos,
que mientras chistes bebemos,
no sentimos el azote.
Fran. Si es instrumento el que siento?
Dat. El es, aguarda que cante,
execucion tendrà amante,
que pide con instrumento.
Franc. Musica es. *Dat.* No sino, no;
si à esta dama se la diera?
Franc. Mejor, que entonces saliera,
y pudiera hablarla yo.
Dat. Y si el galàn viene aqui?
Franc. Mientras yo hablo, èl callarà,
y la dama entenderà
que estàn cantando por mi.
Dat. Y si el que festeja intenta
que callen, y và à avisarlos?
Fran. Pues avrà mas que mandarlos
que la canten por mi cuenta?
Dat. Pues à mi no ay quien me assombre,
porque basta la razon:
yà se acercan, y diez son.
Franc. Me cabrà à dedo por hombre.

Cantan dentro.

Dentro. Niña, la feria te acuerde,
que yà està el Franco con llave,
porque qualquier hombre sabe
que el Franco aora se pierde.
Dat. Franco, del Franco hacen ascos,
plegue à Dios que en paz lo vean.
Franc. Vive Dios, que si Franquean,
los he de romper los cascos.
Dat. Dios me saque de esta lid,
que son muchos Cavalleros.

Salen Musicos, y Aurelio, y passan cantando.

Aurel. Cantad, y sin deteneros
toda la calle seguid.
Music. Niña, la feria te acuerde, &c.

Abren una ventana, y sale à ella Lesbia.

Lesb. La musica es la que passa,
y ha venido à linda hora:
avisarè à mi señora,
pues no està su hermano en casa. *Vase.*
Dat. No estamos aqui muy malos,

que

que han abierto aquel balcon.
Fran. Pues yo por essa intencion
no los he molido à palos.
Dat. Pues si lo has llegado à oìr,
siendo la feria su blanco,
à ti no te toca el franco.
Fran. Pues què avian de decir?
Dat. Luego sino ay culpa en nada,
para què te has de enojar?
Fran. Què mas culpa que cantar?
mas que moro es el que enfada.
Dat. Pues señor, si te enojaron,
embistelos cara à cara.
Fran. Pues por esso los matàra,
que no porque me nombraron:
que quando yo al mal me igualo,
què han de decir de mi ageno?
Dentro Musicos.
Musi. Que ha de ser el Franco bueno,
aunque es agora tan malo.
Fran. Bueno yo. *Dat.* Ay tales porfias!
la feria diz que serà
buena, porque este año abrà
en la Plaza Alcamonìas.
Fran. Pues esso en què se encadena
con lo que ellos vàn cantando?
Dat. La Plaza està rebosando
de ellas, que una feria buena,
no consta de otras bambollas,
mas, que palos arrimados,
muchos coches estancados,
y pimientos, y cebollas.
Fran. Dexemos essas locuras,
y à lo que importa atendamos;
en este balcon abrieron
quando passaron cantando:
Aqui han de vivir mugeres,
yo me he de poner al passo,
y à qualquiera que alla entrare,
he de seguir, por si hallo
algun rastro, o las conozco.
Dat. Esso intentas? *Fran* Pues es malo?
Dat. No, pero temo si encuentras,
aquesse rastro buscando,
con alguno mal sufrido,
que puede darte con algo,
no entendiendo que tu entras
à hallar, sino à hacer el rastro.
Franc. Esto ha de ser, ponte aquì.
Dat. Esto es un ponte con amo.
Sale Aurelio. Esperando à que se vaya
este hombre, en la esquina he estado,
èl no se và, y es forzoso
que yo le siga: ha hidalgo?
Dat. A ti es. *Franc.* Como no lo soy,
por no desmentirle, callo.
Aur. Oye, ha Cavallero? *Fran.* Miente.
Aurel. Remitiendo està el agravio,
que yo confiesso que miento,
pues debeis de ser villano.
Fran. Tambien miente. *Aurel.* Pues quiè sois?
Franc. Ni tan alto, ni tan baxo.
Dato. No ay medio entre magro, y gordo?
serà hijada. *Aurel.* Al caso vamos;
yo he menester esta calle.
Franc. Pues cargad con sus guijarros.
Aurel. Buen humor por vida mia.
Dato. Se purga todos los años.
Aurel. Lo que he menester, es,
que os vais de ella, que es mas claro.
Franc. No puedo hacerlo. *Aurel.* Por què?
Franc. Porque yo no me descarto.
Dat. Està à flux, y se ha de ir de ella,
quando està bruxuleando?
Aurel. Vos os aveis de ir, ò yo
sacaros de ella. *Franc.* Arrastrando.
Aurel No serà sino à estocadas,
con esta espada. *Franc.* Veamos.
Aurel. Esso aquì abajo. *Franc.* Avrà luz?
Aurel. Bastante, para enseñaros
à vèr quien soy. *Franc.* Me conformo.
Aur. Seguidme. *Fran.* Si andais despacio. *Vans.*
Dat Señores, pierdo mi juicio:
este hombre và combidado?
vàn a reñir, ò à beber?
pero què escucho? empezaron:
como suenan las espadas!
Virgen, y què chincharrazos!
Dentro Aurel. Muerto soy. *Dat.* Ea, laus Deo.
Dentro. Seguidle, cortadle el passo,
que le ha muerto. *Dat.* La Justicia.
Dentro. Favor, fabor al Senado.
Sale Franco. Liòlas con mil demonios.
Dat. Señor, què ay? *Fran.* En paz quedamos.
Dat. Huyamos de la Justicia,
que yà viene por el varrio.

Fran. Esso es decir, que nos siguen;
antes la espada embaynando,
en este umbral nos parèmos,
como que estamos acaso.
A la ventana Lucrecia.
Lucr. Lesbia, si diste la seña,
mira si està yà esperando.
Lesb. Fixo està como el relox.
Lucr. Pues si està ai, què esperamos?
desde aqui le doy las joyas,
porque no hagan embarazo:
la hora es la mas segura,
Lesbia, no ay que dilatarlo:
cè? *Dat.* Quien es? *Luc.* Allà và esso.
Dat. Venga. *Luc.* Esperad, que yà baxo.
Fran. Què es esso? *Dat.* Cuerpo de Christo,
el bien de Dios, San Hilario.
Fr. Què hablas? *Dat.* Un millon de joyas
es, para el passo en que estamos.
Fr. Joyas? *Dat.* Joyas, por las joyas
de la Magdalena: vamos,
señor, que es nuestro remedio,
en riesgo tan declarado.
Fr. Quien las echò? *Dat.* Una muger.
Fr. Pues esperemosla. *Dat.* Un diablo,
que ay cadena aqui mas grande,
que Rosario de Ermitaño.
Fran. Espera. *Dat.* No, vive Christo.
Fran. Espera, ò te harè pedazos.
Dat. Señores, què dice este hombre?
por San Juan està borracho.
Salen Lucrecia, y Lesbia.
Luc. Lesbia, bien se ha conseguido.
Fran. Cubrete el rostro. *Les.* Escapamos.
Lucr. Aurelio, no ay que esperar,
que puede venir mi hermano,
guia donde assegurèmos
el peligro presto. *Fran.* Dato?
Dat. Què dices? *Fr.* Que esta es la dama
que buscabamos. *Dat.* San Pablo.
Luc. Què esperas? no te detengas.
Fr. Vèn tras mi. *Luc.* Sigo tus passos:
vèn Lesbia. *Les.* Irè como un corzo.
Dat. Lesbia dixo? Cielo Santo,
Lesbia es la que à mi me cabe:
invoco el Monte Parnaso,
porque Lesbia en culto, es nombre
de Sonetos entrecanos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Franco, y Dato de Soldados, y un Sargento con alabarda.

Sarg. Todo queda acomodado,
el mejor alojamiento
el Governador atento
à aquellas damas ha dado,
solo por vuestro respeto.
Todo estarà muy cumplido
que como esta plaza ha sido
la que tomamos à Orbieto,
Republica con quien tiene
guerra nuestra Patria Sena,
el Senado à mano llena
dentro de ella nos mantiene;
y aunque iban ambas à dos
algo tristes, y assustadas,
quedan yà mas consoladas,
de verse estimar por vos.
Y el Governador contento
de tener (por si le obra)
consigo al buen Franco. *Fra.* Sobra
que lo diga el buen Sargento.
Sarg. Aunque vienen disfrazadas
de aquellos trages usados,
entre damas de Soldados,
bien se vè que son honradas.
Fran. Si son, y advertirle quiero
que las tengo obligacion,
tanto por lo que ellas son,
como por lo que las quiero.
Sarg. Empeñado estais de honrado.
Dat. Pues si à noche por sus bodas
las traxo joyas à todas,
no quieres que estè empeñado?
Fran. Calla tu: Señor Sargento,
yà uced nos ha comboyado,
y yà en Sena hemos entrado,
por si algun tropel me aguarda.
Sarg. Pues yo no os irè à ayudar?
Fran. No hemos de embarazar
mucho con essa alabarda.
Sarg. Esso dice? en la ocasion,
la alabarda con denuedo
jugada, à un Santo dà miedo.
Fran. Esso es allà en el Japon.
Sarg. Pues quien al acometerlos
resistirà temerario

dos

dos botes? *Dat.* Un Boticario,
que se regala con ellos.
Fran. Solo he de ir. *Sar.* Pues al Castillo.
Fran. Seor Sargento, Dios le guarde.
Sarg. Pues mirad, que si vais tarde,
en echandose el rastrillo,
Juan Soldado pagò el pato,
y se queda à tragar viento. *Vas.*
Fran. Pues abranos Juan Sargento,
si tardaremos un rato,
aunque dexo en la beldad
de Lucrecia el corazon,
me trae mas grave ocasion
del Castillo à la Ciudad.
Dat. Y en ella, assi Dios te guarde,
has de entrar? *Fran.* Como lo hablo.
Dat. Estàs loco, hombre del diablo?
Fran. Pues què te ofusca, cobarde?
Dat. Lucrecia no te contò
lo de su hermano? *Fran.* Es assi,
mas no me conoce à mi,
ni à èl le conozco yo.
Dat. Pues una hermana robada,
un hermano sin honor,
y del ladron de tu amor
tyranamente forzada,
que aunque yà echada la suerte
suspende el llanto, y te alhaga,
quien ay que te satisfaga
de que no intente tu muerte?
Y quando este riesgo aqui
no lo sea, ò no te assombre,
no diste la muerte à un hombre,
y te conocieron? *Fran.* Si.
Dat. Pues hombre, que una mazorca
de culpas hilando està,
donde tan seguro và,
sino à morir en la horca?
No imaginas que estarà
llena de esbiros tu casa,
para saber lo que passa?
Fran. Pues por esso voy allà.
Mi padre enfermo, y tullido
està alli, y desamparado,
de la Justicia ultrajado,
y de nadie socorrido:
aunque intente resistillo
toda Sena, allà he de entrar,
y de ella le he de sacar,
y llevarmele al Castillo:
esta es mi resolucion.
Dat. Por tu padre (ha hijo valiente!)
mata doce, mata veinte,
que aunque te ponga en prision,
atendiendo el Juez severo,
que fue por tu padre todo,
te ahorcàra del mismo modo,
que si fuera por Eutero.
Fran. Yà esta accion està resuelta;
àzia casa te encamina,
tomando buelta à esta esquina.
Dat. Allà nos daràn la buelta.
Fran. Mas Dato, què es esto? *Dat.* Què?
una Cruz es, que està alli.
Fran. Sin duda la han puesto aqui
por el hombre que matè.
Dat. Es la verdad, y dà miedo.
Fran. Y yo he de esperar aqui:
la luz estorva.
Avrà una Cruz con una lamparilla, por donde se pueda sacar un brazo, y buelva à entrar; suena ruido de cadenas dentro, y dice una voz.
Voz. Ay! *Franc.* Què oì?
Dat. Valgame lo mas del Credo:
no suena à uno, ni dos,
sino por mas testimonios
à trecientos mil demonios.
Voz. Franco, encomiendame à Dios.
Fran. Valgame el Cielo, què escucho!
de horrores estoy cubierto:
què es esto, Dato?
Dat. Esse muerto,
que se te encomienda mucho.
Fran. Oy es Sabado, y rezar
la Salve se me ha olvidado,
treinta veces la he empezado,
y no la puedo acabar,
y aun imaginarlo es mengua:
el muerto hablar? es locura.
Dat. Si es el muerto de grossura,
los Sabados tendrà lengua.
Fran. Què assusta à un pecho valiente
llega à casa, que aqui espero,
y matar esta luz quiero,
mientras avisas. *Voz.* Detente.

Và à apagarla, y sacan un brazo desde el paño, que le detiene, asiendole de las manos.

Fran. Què miro! *Dat.* San Baltasar!
Fr. Dato, llega. *Dat.* Ay Dios, què miedo!
yo soy Clerigo, y no puedo,
que esse es el brazo Seglar.
Fran. Cobardia es, vive el Cielo,
tenerme la mano asida.
Voz. Pues me quitaste la vida,
no me quites el consuelo.
Fran. Pues què consuelo ay aqui?
Dat. Madre de Dios! *Voz.* Esta luz,
que el culto de aquesta Cruz
es alivio para mi.
Fran. Què quieres? *Dat.* Pregunta vana!
calla por Dios. *Fran.* Què ocasion?
Dat. No le dès conversacion,
que estarà de aqui à mañana.
Voz. Vè, que antes de tu partida,
con èl privaràs de suerte,
que aunque me diste la muerte,
tu ruego me ha de dàr vida. *Sueltale.*
Fran. Dato. *Dat.* Por no oirte, callo.
Desaparecese brazo, y Crùz.
Fr. Vèn. *Dat.* Fuese yà? *Fr.* Yà se fue.
Dat. Està yà lexos? *Fran.* No sè.
Dat. Venia à pie, ò à cavallo?
Fran. No sè de mi, ni hablar puedo:
hecho, de hablarle quedè,
un mismo infierno. *Dat.* Por què?
Fran. Porque le he sentido miedo,
y mucho me enfadaria,
que de visitarme trate.
Dat. Si le dieras chocolate,
se viniera cada dia.
Fran. Vèn à casa. *Dat.* Y de essa suerte,
aviendote un muerto hablado,
quieres ir tan descuidado?
Fran. Què importa hablar con la muerte?
Dat. Señor, tu vicio malvado.
Fran. Estàs borracho. *Dat.* Insolencia
es, no ir à hacer penitencia.
Fran. Si harè, en siendo combidado.
Dat. Yà estamos junto à la puerta.
Dent. Echadle. *Dat.* Oye lo que passa.
Dent. Vaya. *Fran.* Voces en mi casa?
Dat. Por mas señas, que està abierta.
Fran. Entrèmos, que ay mucho miedo.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Dat. Con gran miedo voy tras ti.
Fran. Retirèmonos aqui,
para saber lo que ha sido.
Dent. Salga. *Fran.* Retirate acà.
Dize dentro Mansto.
Manf. Señores, nada os resisto.
Dat. Hasta el pulso, vive Christo,
se me ha retirado yà.
Salen algunos Alguaciles, y empujando al viejo, cae en el suelo.
1. Vaya el viejo, que à los dos
encubre el hurto, y la muerte.
Manf. No me arrojeis de esta suerte,
sea por amor de Dios.
1. Si, que no huviera traycion,
si encubridores no huiera.
Manf. No lo soy yo à fee, y quisiera
serlo en aquesta ocasion,
de la tyrana indecencia,
de la verguenza en que os dexo,
de ultrajar un pobre viejo,
que no tiene resistencia.
Fran. Vive Dios, que à quantos son
los he de hacer, y aun no ay harto,
tajadas. *Dat.* A siete quartos
valen en el bodegon.
1. Miren pared por pared
la casa, y salga el vecino,
que declare el assessino,
y vaya escriviendo usted.
Sale un Alguacil con el vecino, y escrive el Escrivano.
2 Aqui està. 1. Llegad, hermano,
escriva en esse bufete.
2. A quantos somos? 1. A siete.
Dat. Virgen, està el Escrivano?
1. Su declaracion prosigas
quedan guardando la puerta?
2. Seis en ella estàn alerta.
1. Pues vaya escriviendo. 2. Diga.
Manf. Que deseais acomulalle
esse delito, se infiere.
1. Oye, calle, sino quiere
que le echèmos en la calle,
ò en la Carcel. *Manf.* Si yo soy
digno de ella, yà lo veis,

que harto preso me teneis
de la manera que estoy.
Ni yo os puedo resistir,
ni moverme à ningun lado,
como me aveis arrojado,
me estarè aqui hasta morir.
Y no sin culpa, que yo
la confiesso en no morir;
harto delito es vivir
quien à estas canas llegò.
No penseis que es vanidad
de mi inocencia fingida,
pues por ser culpa la vida,
me pone grillos la edad.
Tened la codicia queda;
si delito aqui aver puede,
castigadlo, si sucede,
mas no querais que suceda.
Que el Juez desapassionado,
del bien comun codicioso,
castiga el delito odioso,
con dolor de aver hallado:
Mas si delitos agenos
os deleytan, es mostrar,
que os avia de pesar
de que todos fuessen buenos.
Fran. Dato, buen animo tèn,
que no ha de escapar ninguno.
Dat. Pues por si se acerca alguno,
saco mi daga, aora bien.
2. Vaya declarando aora.
Vezino. Yà esso no està declarado?
Franco es un hombre malvado,
à noche vino à deshora,
y la sangre del azero,
entrando en casa, limpiò,
y esto todo lo vi yo,
y anda con mucho dinero;
y aunque yo quien era ignoro,
vi uno que le dixo, dale.
2. Mas poco à poco, que vale
cada palabra un tesoro.
Vezin. El, señor, es un tyrano,
y en mil maldades le vi.
Dat. Que aquesto escuchèmos, y
yo con mi daga en la mano!
Vezin. Su padre del assesino
sabe mejor, si le oìs.
Mansi. Amigo, yo, què dices,
si à noche à casa no vino?
Dat. Demos por essas paredes.
Fran. Loado Dios. 1. Quien està aqui?
Fran. Buenas noches. *Vezin.* Ay de mi!
Fran. Sossieguense vuesarcedes.
1. El es, guardad el processo.
Fran. Que ay por acà, de esta suerte?
1. Averiguar esta muerte.
Fran. Yo vengo à averiguar esso:
dexelo usted con cuidado,
que todo se ha de hacer bien;
viene uced à esto tambien?
Vezin. Yo, señor, vengo llamado,
à decir, què sè de vos;
y como tan buen amigo,
vereis todo quanto digo,
que no ha sido mas, por Dios,
de lo que debo, en virtud
de ser vos tan bien hablado,
tan buen veci no, y honrado.
Dat. Assi tengas la salud.
Fran. Vos hareis las amistades,
que siempre de vos confio.
Mansi. No creas tal, hijo mio,
que ha dicho dos mil maldades:
grave empeño en mis temores!
Fran. Padre, el honor les bolved,
yo sè que me hacen merced
todos aquestos señores,
que con piedad generosa
honrado avràn mi posada.
Dat. Entre tanta gente honrada,
pudiera aver otra cosa?
1. Como con tal desacato
aqui os venis à poner?
Fran. Pues venir me yo à prender,
si soy culpado, es mal trato?
1. Pues luego os dad à prision.
Fran. Valgame Dios, tiempo avrà.
1. Luego. *Fran.* Todo se andarà,
que es muchissima razon.
1. Pues no venis?
Dat. Què hacer quieres?
1. A prenderos. *Fran.* Lo confiesso.
Dat. Y traenos èl para esso
dos papeles de alfileres?
Fran. Mas esto lo echò à perder.

Quitale el processo.

El processo tomais vos?

Fran. Quedo, por amor de Dios,
que no me le he de comer.
Mas esta causa và errada,
porque este señor vecino,
y otros como èl, imagino,
que avràn, como gente honrada,
dicho de mi, lo que dice
que dà por declaracion,
y yo no quiero opinion,
que de mi opinion desdice.
Porque yo (entiendeme ucè)
soy un hombre, que en mi vida
sufri accion descomedida,
que nada disimulè,
que junto à mi no ay quien pare,
que esta es mi ley, y mi fee,
y sobre esto, matarè
todo quanto ucè mandare.
Que à los que no quiero bien,
y me cansan amenudo,
si hacen por què, los sacudo;
y sino lo hacen, tambien.
Con los que son ricos, como;
mi dinero es mi delito;
si me lo dàn lo permito;
y quando no, se lo tomo.
Y pintando este camino,
si ay quien no lo quiera assi,
vàn puñaladas de mi,
como sangre de un tocino.
Yo matè, sobre porfiar,
à noche un hombre importuno;
y por parecer poco uno,
lo vengo aora à emmendar.
Siendo asi, que aqui vá expresso
lo que este hidalgo decia,
que es una alabanza mia,
y esta falso este processo.
Y siendo tan ajustado
ucè, como yo no ignoro,
por su honor, y su decoro
este quedarà rasgado; *Rasgalo.*
y escriva otro desde aqui,
donde por mi confession
ponga esta declaracion.

Esc. Y ponga ucè ante mi.

1. Hombre, que te has rematado,
todo el processo has rompido!
pues como te has atrevido
contra la Ley del Senado?

Mansf. Hijo, Franco, à què has venido?
què intentas, que de essa suerte
vienes à darme la muerte?

2. Mejor fuera averos ido.

Franc. Pues es mucho? 1. Ay tal torpeza!
pues no, quando escrita està;

Franc. Pues tenga, que mas serà
el romperles la cabeza.

Saca la espada, y metelos à cuchilladas, y iràn diciendo los versos dentro.

1. Favor al Senado, amigos,

Franc. Dato, dales tu favor.

Dato. Y ayuda fuera mejor.

2. Resistencia, sean testigos,
que me ha muerto. *Dat.* Và un corchete.

Dentro. Jesus! *Dat.* Dos. *Dentro.* Muerto soy.

Dat. Tres. *Dat.* Que me mata, San Andrès?

Dat. Quatro, cinco.

Dent. Ay! *Otro.* Ay! *Dat.* Seis, siete.

Mansf. Dato (el dolor no resisto)
ayudadme à levantar.

Dat. Yà pocos pueden quedar,
aora entro yo, vive Christo. *Vase.*

Mansf. Cielos, Franco, yà empeñado,
no se podrà defender,
y no me puedo mover,
que estoy de mi suerte atado.
Ha vejez! que siempre lloras
por la vida en que porfias,
què sirve vivir dos dias,
quien muere todas las horas?

Procura el viejo levantarse, y anda por el suelo, esforzandose con el baculo, y dice dentro Franco.

Fran. De esta canalla insolente
no quede vivo ninguno.

Dent. Dat. Esso no, dexemos uno.
para que despues lo cuente.

Mansfio. Las alas el mas cruel
me corta, porque no buele,
no es el mal el que me duele,
sino el que resulta dèl.
Otro pie el vaculo es,
y à los dos nos dà favor,

que

què pesado es mi dolor,
pues que no puedo con tres!
Aun arrastrando irè ossado
à darle favor: ha Cielos!
no bastaban mis desvelos
para traerme arrastrado?
Ha fabrica, à quien trabuca
el barro que la guarnece!
que el alma no se envejece,
el cuerpo es el que caduca.
Mas caì, yà he conocido
(ay de mi!) esto que me acaba,
con el mal caìdo estaba,
y aora estoy mas caìdo.
No ay quien llegue à socorrer
mi mal? *Dentro Dato.*
Dat. Franco, donde vamos?
Fran. Dato, à mi padre acudamos.
Salen los dos.
Manf. Hijo, bien lo he menester;
entra presto, y del sagrado
de la noche hagamos puerto.
Dat. Por San Pedro, que hemos muerto
mucho mas que un obligado.
Manf. Hijo mio. *Franc.* Estraño susto!
padre, quien llegò à injuriarte?
Man. El deseo de ampararte,
que debe de ser injusto.
Fran. Dato, vence tus assombros,
y si entre los dos podemos,
de aqui à mi padre saquemos,
hasta ponerle en mis ombros.
Dat. Por donde hemos de ir, te digo?
Franc. Por la puerta falsa irè.
Dat. Siendo, assi saquemosle
por encima del postigo.
Franc. Venid, padre.
Manf. Ay Franco, cessa:
donde me intentas llevar?
Franc. La noche me ha de amparar.
Dat. Cuerpo de Dios, como pesa!
Manf. Dios nos ayude à librar
del riesgo en que yà te vi.
Franc. Ayudeme el diablo à mi,
pues le he dado que cenar:
Dato, al campo con cuidado.
Manf. De temor pierdo el sentido.
Dat. Aora conozco que ha sido
un lance muy apretado.
Salen Lesbia, y Lucrecia vestidas de gorronas.
Luc. No prosigas, Lesbia, calla,
que en desdichas como aquestas
se añade la circunstancia,
sino puede ser mas ella.
Ni yo sè como discurra,
ni de quien forme la quexa,
ni sè lo que me sucede,
ni lo alcanzo, aunque lo sepa.
Solo sè (ay de mi!) que huyendo
de mi hermano la violencia,
pensando seguir mi esposo,
sin èl me hallè, y con mis penas;
sin mi me vi, y con mis males,
sin palabras, y con quexas,
sin favor, y con peligro,
con riesgo, y sin resistencia,
en un campo, donde fueron
testigos las sombras negras:
mas de tan torpe delito,
quien si no sombras lo fueran!
Con un hombre tan cruel,
que manchando la pureza
del rico adorno del alma,
me robò la mejor prenda,
me quitò el honor: no sè
como ha podido la lengua
pronunciar esta desdicha;
que aunque son palabras estas,
son tan pesadas palabras,
que el viento no se las lleva.
Mas yà sucedido el daño,
quando procura mi afrenta
no remedio à lo impossible,
sino alivio à la dolencia,
hallè, Lesbia, que es un hombre,
para ser mayor mi pena,
con quien doblado el remedio,
se hace doblada la ofensa.
Con el disfràz de este trage
humilde, y proprio, encubiertas
à este Castillo nos traxo,
donde yo, sin darles señas
de que en mi quedò alvedrio,
le segui, que me vi, Lesbia,
como el que en la noche obscura
errò

errò al camino la senda,
hallandose yà sin tino
en la intrincada maleza,
al arbitrio de su intento,
suelta al cavallo la rienda,
yendo al govierno de un bruto,
porque escarmentado, piensa
de aver errado el camino,
que à qualquier parte le yerra.
Mas yà todos mis discursos,
ni me alivian, ni aprovechan,
que al mal fin medio le dobla
quien el remedio le piensa.
Y assi, Lesbia, imaginèmos,
que el poder de las Estrellas
nos hizo humildes mugeres,
que no tuvimos nobleza,
que no me diò honor el Cielo,
que no es delito, ni ofensa
pensar, que no me diò honor
quien me le quita por fuerza.
Hagamos cara al destino,
sus inopinadas sendas
sigamos, y aquestos hombres
nuestro incierto norte sean,
pues yà nuestro honor es suyo,
sea su suerte la nuestra,
que aunque el Mundo nos mormure,
quando con ella nos vea,
quien culparà al despojado,
que entre ladrones encuentra,
viendo que se và tras ellos,
por el amor de las prendas?
Nada de pesar me digas,
solo lo que alivio sea,
por gusto, ò divertimiento,
torpe, ò licito me acuerdas;
pues el Cielo nos dà el daño,
que hemos de llorar por fuerza,
no despreciemos del gusto
las circunstancias que tenga.
Del arbol que enciende el rayo,
la que verle arder espera,
aproveche al desabrigo
lo que el incendio calienta.
Esta es mi resolucion,
y postrer razon es esta,
permitalo, ò no el decoro;
sufralo, ò no la modestia;
condenelo, ò no el respeto,
que estoy à tomar resuelta
por eleccion el deleyte,
que trae el daño por fuerza.

Lef. Pues à Dios lagrimas mias,
y brindo à las castañetas:
para persuadirme à mi
à esta vida, haces arengas,
estando rabiando yo
por ser una Ana-Bolena?
No llorarte mas prometo,
si treinta veces me fuerzan,
y esta fuerza yà passada,
que por passar estuviera,
tomàra, para que viesses : : :

Luc. Què harias? *Lef.* Probar la fuerza.

Luc. Pues te forzaron à ti?

Lef. Pues no perdiò tambien Lesbia?
no tanto honor como tu,
mas te juro en mi conciencia,
que no eran dos puntos menos.

Lucrec. Buelves à llorar? *Lef.* De pena
de no aver perdido mas.

Luc. Lo mas que à mi me consuela,
es, que mi hermano no puede
saber de mi. *Lef.* Y aunque sepa,
què ha de hacer, teniendo tu
tantas armas en defensa?

Lucrec. Pues sigamos al destino.

Lef. Esso si, Lucrecia bella.

Lucrec. Yà no soy Lucrecia yo.

Lesb. Antes la misma Lucrecia
eres, pero no tan boba.
Mira què vida te espèra,
si à Franco le dàn un puesto,
que el Governador le precia
mas que à todo su presidio,
y le ha dado el juego en renta,
y yo saco las baraxas;
y estoy en esto tan diestra,
que aunque quince mas me paguen,
siempre seis debiendo quedan.

Luc. Parece que siento ruido.

Lesb. Franco es, que llega à la puerta.

Sale Franco, con su padre al ombro, y Dato.

Franc. Ayudame Dato, que
me vàn faltando las fuerzas.

Dat. Buen hijo, Dios te haga padre,
porque te traygan acuestas.
Manfl. El Cielo, en premio, hijo mio,
te dè luz de penitencia.
Franc. Pese à mi alma, essa paga
me dàs por esta fineza?
Luc. Que es esto, Franco? *Fran.* Este anciano,
es bellissima Lucrecia,
mi padre, a quien saquè agora
de mil peligros, y afrentas:
èl està enfermo, y tullido,
y le traygo, porque deba
mi obligacion à tu amor,
sobre tantas, la fineza
de cuidar de su regalo.
Lucrec. Serà mi atencion primera.
Manfl. Quien es, hijo, esta señora?
Franc. Quien tu quisieres que sea:
Esta señora es, sin quien
no se puede hacer la cuenta,
la huespeda de esta casa.
Luc. Y quien serviros desea.
Les. Como? què, el viejo es curioso?
Dat. Què llamas curioso, Lesbia?
si se te suelta algun punto,
lo veràs. *Les.* Ojo à las medias.
Franc. Llevadle donde descanse.
Manfl. Esso mi humildad os ruega,
que à fee que lo he menester.
Luc. Venid muy en hora buena.
Manfl. Dios os pague tanto alivio:
mas señora, no quisiera
embarazaros la casa,
donde no os haga molestia
me dad algun rinconcillo,
que segun males me cercan,
este de dia, y de noche
avrà de ser mi vivienda.
Luc. Yo os pondrè donde esteis bien.
Dat. Lesbia, ayudame, què esperas?
Lesb. Vamos, aunque siente aya
suegro en casa. *Dat.* Por què, Lesbia?
Lesb. Ay cosa peor que un suegro?
Dat. Si, y mucho. *Lesb.* Quien?
Dat. Una suegra. *Vanse, y llevanle.*
Franc. De lo que me ha sucedido
el alma traygo suspensa.
Passando yo con mi Padre,
para sacarle de Sena,
por donde matè aquel hombre,
la misma voz, que en mi afrenta
me diò antes horror, me dixo:
Franco, en el juego te emplea,
que oy perdiendo has de ganar;
y hasta que lleguè à esta puerta,
vino sonando en mi oìdo
esta voz: què es lo que intenta
conmigo el Cielo? es acaso
esta la muerte primera?
no tengo, si le enoja,
otras muchas, y mal hechas?
pues què horrores me persiguen
por este hombre? pero Lesbia
lleva varajas, juego ay,
y he de ir por alguna prenda,
que es quanto tengo perdido,
à vèr què ilusion es esta.
Sale el Sargento.
Sarg. Franco, esperandoos està
un Cavallero de Sena,
que dice que viene à hablaros.
Franc. Venga muy en hora buena.
Sarg. Hidalgo, entrad.
Sale Federico. Dios os guarde.
Sarg. Que despacheis con presteza
os encargo, porque es hora
de cerrar luego las puertas.
Fed. Serè muy breve. *Sarg.* Esso pido. *Vase.*
Feder. Si las noticias son ciertas, *Apar.*
valiendome de este hombre,
he de averiguar mi afrenta,
y assegurar mi venganza.
Franc. Què mandais?
Feder. La opinion vuestra,
vuestro valor, señor Franco,
à conoceros me empeñan,
pues deseo de serviros.
Fran. Si essa es la intencion vuestra,
yo soy esto que se vè.
Feder. Mas es, pues, de vos quisiera
valerme para un empeño,
que he de referiros. *Fran.* Venga.
Fed. Vos, señor Franco, es muy cierto,
que no conoceis mis prendas.
Franc. Basta que vos lo digais.
Feder. Yo soy un Hidalgo en Sena, *Ap.*

donde jamàs tuvo nota
la opinion de mi nobleza,
y yo por una muger facil,
he quedado en una afrenta,
de que he de vengarme. *Fran.* Malo.
Fed. Yo servia à una dama bella
(assi encubro mi deshonra) *Ap.*
en tan finas assistencias,
que hice publico mi amor,
y ella fue tan poco atenta,
(muger en fin) que liviana,
despreciando mis finezas,
con un Soldado (que ignoro)
que admitiò libre, en su misma ausencia
se saliò. *Fran.* Cuerpo de Dios,
no es vuestra dama? *Fed.* Si era.
Fran. Por Dios, que pensè que hablaba *Ap.*
el hermano de Lucrecia.
Fed. Ella, en fin, sè que ha venido
por avisos, y por señas
à este Castillo, y que es
un Capitan quien la lleva.
De vos me vengo à valer,
porque haciendo diligencia,
sepais con señas que os diere,
quien es, estando a mi cuenta
el justo agradecimiento..
Fran. Para què es tan larga arenga?
es mas que hurtarle la dama,
y romperle la cabeza?
Fed. Si, que el ser publico el caso,
hace mas viva la ofensa,
y el descredito mayor,
que à darle muerte me empeña.
Fran. Pues esso, apretar la mano,
y al sacudirla, correrla.
Dent. Dat. En quinta dixo? *Sar.* Es engaño.
Les. Siete barajas con esta
se deben. *Fed* Què es esto? *Fra.* Nada,
voces son de los que juegan.
Fed. Pues si en esso os empeñais,
para que principio tenga
mi agradecimiento, os pido
(perdonando la licencia)
que os pongais por mi una gala
del valor de esta cadena.
Dale una cadena.
Fran. Si me haceis essa merced,
yo debo muchas finezas
à la huespeda de casa;
à llamarla irè, mas ella
sale yà, y en vuestro nombre
se la darè. *Fed.* Norabuena.
Sale Luc. Yà, Franco, queda tu padre:
mas quien? *Fra.* Señora Lucrecia?
Fed. Què miro? Valgame el Cielo!
Fran. De este hidalgo à su fineza
debo tanto, que me pide,
que en su nombre esta cadena
os pongais, agradecedle
la merced. *Luc.* Para que tenga
mi estimacion, Cavallero,
basta no mas de ser vuestra.
Fed. Traydora, aleve. *Luc.* Ay de mi!
Fra. Tened. *Fed.* Vengarè mi afrenta.
Luc. Franco, defiende mi vida,
que es esse mi hermano. *Vase.*
Franco. Bueno;
pues aora salis con esso?
Fed. Aunque el mundo lo impidiera,
me he de vengar. *Fran.* Quedo, quedo,
que esta dama està à mi cuenta,
porque es de mi Capitan,
aì està vuestra cadena. *Arrojala.*
Fed. Yo he de ir à darla la muerte.
Fran. Pues sabeis si la quiere ella?
Fed. Y à quien mi venganza estorve.
Sale el Sargento con dos Soldados, con arcabuces, y cuerdas encendidas.
Sarg. A cerrar tocan las puertas,
vamos, señores Soldados,
cesse el juego hasta que buelva,
que no me levanto yo.
Fed. Cielos, mi venganza queda
impossible de vengarse,
y publicada mi afrenta.
Sarg. Hidalgo, vamos de aqui.
Fed. Pese al rigor de mi estrella:
sin alma estoy! *Sar.* Vamos presto.
Vase, y los dos Soldados.
Fran. Yo os verè por allà fuera.
Fed. Yo voy con esse cuidado;
dissimular aqui es fuerza, *Ap.*
y hallar medio à mi venganza:
todo el Castillo pavesas
hiciera, à poder mi pecho,

arrojar una centella.
Fran. Viven los Cielos que he dado
con todo el secreto en tierra;
pero yo de què me afligo,
no lo ha de remediar esta?
Señala la espada.
Pues llueva hermanos el Cielo,
aunque Hospitales los llueva.
Sale Dato rompiendo los naypes.
Dat. Malditos sean los trapos de que hicieron
el papel, el engrudo que os echaron;
maldito sea el color con que os tiñeron,
y las tixeras que os cortaron,
la tienda que os vende, y el tendero,
y yo, pues he perdido mi dinero,
y buelvase en el ayre este manojo
de diablos, que se lleven lo que arrojo.
Fran. Què es esto, Dato?
Dat. Franco, aver perdido
quanto tengo, tendrè, y quanto he tenido
en mi bolsa seguro,
de presente, preterito, y futuro:
una apariencia me ha dexado encueros.
Franc. Por què?
Dat. Porque bolaron los dineros.
Frana. Quien te ganò?
Dat. El Sargento, y à las pintas,
que se puede ir al campo à ganar quintas.
Fran. A ti el Sargento? *Dat.* Si, que es una cuba,
pienso que ha de pintar mas que la vba;
damas deben de ser mis faltriquéras,
porque las destruyeron las terceras.
Fran. Mas, vive Dios, de aquesto estoy picado,
que de todos los sustos que he passado:
mas aqui se ha dexado la cadena
aquel hombre, y en hora de su pena,
con ella pienso (si el Sargento aguarda)
obligarle à que juegue la alabarda.
Dat. Cadena? Angeles son sus eslabones,
pues èl buelve cercado de mirones.
Sale el Sargento, Lesbia, y dos Soldados.
Sarg. No doy varato à nadie. *Les.* Yo no pido
sino siete barajas que has rompido.
Sarg. Cobrarlas en el juego. *Les.* No cabia.
2. Pido yo mas que mi contaduria?
Sar. No he de dàr blãca, no ay q̃ hacer bãbollas
2. Pagueme usted la rifa de las pollas.
Fran. Quedo, señor Sargento, si uced gusta,
que el dàr barato siempre es cosa justa;
yo le quiero jugar esta cadena.
Sarg. Vengan varajas muy en hora buena.
Les. Ellas de vermellon, como escarlata.
Dat. De almagre, y vil. *Les.* Yo las harè de plata
Fran. Sobre cinquenta escudos usted pare,
que luego se verà lo que pesare.
Juegan sobre un banco.
Sarg. Mio es el naype. *Dat.* Pàra de buen modo,
què pierde las primeras hasta el codo.
Fra. Doblon mas, y doblon en una. *Sar.* Buena,
pues donde està el dinero? *Fr.* En la cadena,
y le pararè en quintas los mostachos.
Sar. Pues digo, son cabezas de muchachos?
Dat. A la sota. 1. Al cavallo. *Da.* Voy con ella,
yà està vista. *Sar.* Y la mia encima della;
una, dos, tres, y encaxe, cinco, siete.
Dat. La cadena bolò, y el juicio, y todo.
Fran. Y pierde las primeras hasta el codo?
por vida del infierno. *Da.* O naypes cuerdos!
Fr. Este aderezo juego en veinte escudos.
Quitase la espada.
Sar. Venga varaja. *Les.* Y deben tres con esta.
Da. Tres se debé? *Les.* Es mucho echar al cabo,
entre dos de pimienta, una de clavo?
Fr. A doblon, y tercera en quatro. *Sar.* Digo.
Da. Y à la quarta està el cinco. *Fr.* Mi enemigo.
Sarg. Tres estàn vistas.
Fran. Y tres mil demonios,
que de mi indignacion dàn testimonios,
Sar. Ay otra alhaja? *Fra.* Juego este coleto
en otros veinte escudos. *Quitase el coleto.*
Sarg. Yo lo aceto,
varaja. *Les.* Cinco vàn en el garito,
si dura el juego, à Franco le desquito.
Fr. En viẽdolas en las quatro. *Da.* Esso lo abona
ha buen hijo, que pàras à la errona,
tres, y dos, pie de perro, ayuda, Dato,
vèn aqui, porque seas pie de gato:
visto està el tres de espadas. *Sa.* Tal no diga
porque es el dos. *Dat.* Faltòle la barriga
Les. Y à mi tãbien. *Sar.* Aquesto està acabado
sino ay mas que jugar, señor Soldado.
Fra. Tenga, pese à mi alma, y mis enojos.
Sar. Tiene mas que paràr? *Fr.* Tengo los ojos
y los juego en lo mismo, que descreo
de quien los hizo para tal empleo.
Les. Què blasfemia, Jesus! *Sa.* Què dices, Frã
Fran

Fr. Que me los juegue, ò que si no, le arranco
los suyos de la cara. *Sar.* El està ciego,
darè la suerte, y dexarèlo luego. (tento!
Fra. Como he dicho, los ojos. *Dat.* Raro in-
en no viendola, vàn, señor Sargento,
honda està. *Sar.* No muy honda, que recelo,
que este es el Rey, ganela, vive el Cielo.
Fra. Yo perdi: mas ay Cielos! que me quitan
los ojos; contra mi se precipita *Cae.*
todo el rigor de Dios: socorro, amigos,
que me abraso. *Sar.* Dexadle, nadie siga
à un blasfemo, à quien Dios assi castiga.
1. Què horror! 2. Què assombro!
Vanse los Soldados.
Les. Dato (ay Dios!) què es esto? (cesto?
Dat. Què me preguntas, viendome hecho un
Fra. Que me queman, socorro, Dato amigo,
el fuego del infierno està conmigo.
Lef. Jesus! *Dat.* Ha Lesbia, donde vàs agora?
Lef. Temblando, à dàr aviso à mi señora. *Vas.*
Dat. Nadie està aqui. *Fr.* No veo, Dato amigo,
los ojos he perdido. *Dat.* Yo testigo.
Fr. A levantar me ayuda. *Dat.* Esso pretendo,
que el corazon tu mal està sintiendo:
mas tente, que me abrasas, que me matas.
Fran. Donde estàs?
Dat. Hombre, que me desbaratas.
Fran. Tù ayuda, Dato, y tu favor me acuda.
Dat. No me calientes tanto para ayudas,
suelta me, hombre del diablo, q̃ me quemas.
Fran. Aguarda, espera, mi dolor no temas.
Dat. Què llamas esperar? à huir arranco:
agua, señores, que se quema Franco. *Vase.*
Fran. Perdi el sentido de dolor terrible,
si levantarme intento, no es possible:
la fuerza el movimiento me ha quitado,
poder del Cielo contra mi indignado,
los brazos no le valen à un caìdo?
Ay de mi, Cielos! yà yo estoy rendido,
yà conozco, Señor, que yerro en todo,
y no he de levantarme deste modo:
à Dios indignè yo, y su providencia
le ha quitado à mi error la resistencia.
Pues levanteme mi llanto,
y si postrado me miro,
lo que no pueden mis manos,
alcancenlo mis suspiros.
Señor, de essa ardiente espada,
de cuyos ayrados filos
siento el rigor, cesse el golpe,
que yà corta en un rendido.
Piedad, Señor, que si herir
à quien se rinde, no es digno
de un noble valor humano,
què serà à un poder Divino?
Perdon para tanto yerro,
mi Dios, què si mucho os pido,
vos sois Dios, y yo soy hombre,
y no es vuestro, y otro es mio;
mas como os dudo piadoso,
pues aun el mismo castigo
que me haceis, me le aveis dado
embuelto en un beneficio?
La vista me aveis quitado,
y sin ella mas he visto,
pues con ojos no os miraba,
y yà sin ojos os miro.
Ciego estaba de ofenderos,
por mirar, y haceis benigno
que no mire, por quitarme
la ceguedad del delito.
Quien llora, os templa, Señor,
riguroso os imagino,
si de llorar en mis ojos
solo dexais el oficio.
Señor, Señor, si este pecho
que no veo, os ha ofendido,
quitarme aora los ojos,
es alentarme à pediros.
Pues porque no me acobarde
su culpa, haceis compassivo,
que quando os busco piadoso,
no pueda yo vèr lo indigno.
No quiero escusar la pena,
sino rogaros, Dios mio,
que al dolor de mis pecados,
troqueis el de mis castigos.
Mas como presumo yo
que me ois, quando he seguido
(porque de vos me alexaba)
toda mi vida un camino?
Maria, Abogada nuestra,
la Fè que en vos he tenido
me valga aora, al sagrado
de vuestro amor me retiro.
Tyrano fui, y homicida,

falso, blasfemo, y lascivo;
tener tantas culpas, es
empeño con que os obligo.
Pues si vuestra intercession
me logra el perdon que pido,
de lo que podeis con Dios,
son credito mis delitos.
Pedid à un hijo por otro,
que si vos, por nuestro alivio,
sois Madre de pecadores,
tambien yo soy vuestro hijo.
Ea, què esperais, Maria?
Señor, solo en vos confio.

Dent. Music. Levantate, Franco, y sigue
de aquesta voz el camino.

Fran. Valgame el Cielo! yà puedo,
yà de piedad hallo indicios,
pues aunque ciego, me han buelto
los ojos à los oìdos:
Norte mortal, sed mi guia.

Music. Sigue esta voz. *Fran.* Yà la sigo;
porque en mi pena, en mi llanto,
en mi corazon contrito,
en mi dura penitencia,
vea el mundo, admire el siglo,
que estuvo ciego con ojos,
el que sin ojos ha visto.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro.

Luc. No los sigais, dexadlos por vencidos.

Todos. A la falda del monte, foragidos,
al llano, por acà. *Les.* Lucrecia, espera.

Luc. Lesbia, sigue mi voz por la ladera,
à la falda del monte. *Les.* No està tierna,
sino està assada, vamos à la pierna.

Lucr. Custodio, no te alexes.

Sale el Custodio de vandolero.

Cust. Yà te sigo,
tus auxilios, Señor, vengan conmigo;
Custodio soy, que del Celeste Coro
assisto al hombre por defensa, y guia,
despues que Franco en penitente lloro
trocò blasfemia, robo, y tyranìa,
de vista corporal por Dios privado,
de España, y Francia peregrino,
los Santos Templos ciego ha visitado,
siendo Maria norte à su camino,
y de ella misma su fervor guiado;
à vista deste monte cavernoso,
à una silvestre gruta retirado,
sin salir della mas que à lo forzoso
de pedir de limosna el alimento,
que de su santidad los comarcanos
admirados, le dàn para el sustento,
donde al duro castigo de sus manos,
de los pesados hierros, que afligido
su triste cuerpo trae, de ellos cubierto,
tanto de todos se ha desconocido,
que para el mundo con su vida ha muerto.
Su pobre padre ya desamparado,
y de humano favor destituìdo,
con unas ruedas un leal criado
por los caminos misero, y tullido
le trae, pidiendo de limosna al hombre,
no sustento à la vida, sino al nombre.
Pero Lucrecia, yà desesperada,
al vicio se entregò, al deleyte vano,
y de Franco ofendida, y olvidada,
temiendo la venganza de su hermano,
de unos locos Soldados assistida,
que del presidio al monte la siguieron,
en su dissolucion gasta su vida,
caudillo de vandidos, que acogieron,
al robo, à la luxuria, al homicidio,
el seguro trocò de aquel Presidio.
Mas por ser causa de su error justo,
tanto el ruego de Franco à Dios empeña,
que à mi remite Dios el zelo injusto
del llanto, que à su amor nunca desdeña
y porque esta alma logre su socorro,
tomando forma corporal, vestido
su sangre, y su apariencia, el campo corro,
por compañero de ellos admitido,
para guiar sus passos à la senda,
donde el brazo ha de hallar q̃ la defienda.
Su hermano, su venganza pretendiendo,
trae al monte, de deudos, y de amigos,
una esquadra, à quien ella resistiendo,
de su misma deshonra hace testigos.
Librarla de este riesgo està à mi cuenta,
porque logre la luz, que al Cielo intenta;
malogre aqui el abismo su venganza;
huid de mi, cautelas infernales;
pecadores, huid con esperanza,
no desconfie vuestro error, mortales,

por sus cumbres buscad la penitencia,
que aunque elInfierno busque susLegiones,
aunque juntos os hagan resistencia
con assombros, peligros, ilusiones,
en llegando al dolor de la flaqueza,
à vuestro llanto embidia mi pureza;
pues en glorias, aplausos, y alegria,
noventa y nueve justos en un dia
de mas gozo para el Cielo han sido,
que solo un pecador arrepentido:
mas yà vienen.

Salen Lucrecia, Lèsbia, y el Sargento de Vandoleros, con pistolas.

Lucrec. Seguidme, al llano todos.
Les. Mueran Cymbrios, Esguizaros, y Godos,
mueran el Mundo, y la Carne,
no ay templarme,
que estoy hecho una onza, y un adarme.
Lucrec. Custodio? *Custod.* Què ay Lucrecia?
Lucrec. Tu consejo
estorvò mi venganza, por ti dexo
de tener oy rendidos, à mi mano,
quantos acompañaban à mi hermano:
la venganza he perdido
de un tyrano, un aleve, un fementido,
que causa fue de toda mi ruìna,
y tras serlo, sus passos encamina
à darle muerte. Viven las Estrellas,
que influyen mi desdicha, q̃ aunque dellas
le resista el poder, ò me lo impida,
he de quitarle la tyrana vida;
porque al Cielo salpique derramada
su sangre infame, de mi mano ayrada,
y borre en su quaderno cristalino
el decreto cruel de mi destino:
por aguardarle donde tu dixiste,
el Rio los librò *Lesb.* Y al verte triste,
estuvo el valor mio,
viven los Cielos, por matar al Rio,
que por matar me como yo los codos;
mas tras todo esto, he muerto mas q̃ todos.
Custod. Què has muerto?
Lesb. Como no hemos almorzado,
sali à un pobrete, que iba muy cansado,
al alforja le aliviè, en que echar le plugo,
un jamon, y una bota, y un mendruco:
matè la sed, y el hambre, y esto es cierto,
mirad, si mas que todos, avrè muerto.
Luc. De enojo, y de furor se abrasa el pecho.
Custod. Yo dexarè, Lucrecia, satisfecho
bien presto tu deseo, y mi cuidado;
y aunque pienses que agora te he estorvado
el intento furioso, y vengativo,
à mayor vencimiento te apercibo.
Yo sè donde has de hallar cabal contento,
y donde has de lograr el vencimiento.
Sarg. Pues guia donde sea la venganza,
castigo de su loca confianza,
que repartidos yà los compañeros,
atalayando estàn essos oteros.
Luc. Muera este hermano vil, viejo, y ossado.
Lesb. Muera este hermano, y hagole cuñado.
Custod. Seguidme, pues, y recoged la gente,
que antes que al Sol sepulte el Occidente,
has de vèr conseguida tu esperanza.
Luc. Lesbia, la señal dà de la venganza.
Sarg. Pues aora veràs, bella Lucrecia,
lo que mi amor tu desenojo precia.
Les. Al llano, compañeros. *Dent.* Vamos todos.
Les. Gloria es verlos echar atràs los codos:
à mi voz vienen, como gato à bofes;
todo es bulla, y contento, todo es voces:
mas gente và al camino. *Dentro Dato.*
Dato. Almas Christianas,
(assi nunca durmais por las mañanas)
que à estos dos pobres mancos, y tullidos,
algun socorro dèn vuestras piedades,
por las ochentas y tres necessidades.
Luc. Valgame el Cielo! el pecho se me altera,
siempre que oygo essa voz, pues considera,
siendo el padre de Franco, y su criado,
mi afan en ellos.

Sale Dato arrastrando un carreton, donde vendrà el viejo muy pobre.

Lesb. Què desandrajado
q̃ viene el pobre Dato! *Man.* Dato, amigo,
anda à espacio, que vamos fatigados.
Dat. No puedo mas conmigo,
que el hãbre me dà priessa à estos cuidados,
muerto de hambre, siquiera algũ mendrugo
me dèn que coma, ò un celemin de harina,
ò en una artesa cantidad de engrudo,
assi les libre Dios de hambre canina.
Mans. Socorrednos por Dios.
Dato. Hombre del diablo,
que no sabes pedir, suelta el bocablo,
muy

muy remilgado, y pide con tonillo,
que esso lastimarà à quien llega à oirlo.
Socorran à este pobre disparate,
pues de los que vèn en tal pobreza,
uno no tiene pies, ni otro cabeza,
porque estando jugando nuestros amos,
de una pinta corrupta asi quedamos.

Luc. Callà, villano, loco. *Dat.* San Marcelo!

Les. Calla traydor. *Man.* Què veo? Santo Cielo!

Da. Lesbia? Lucrecia? *Lu.* Infames, pues testigos
sois de mi agravio, aqui de mi castigos
probareis el rigor: Lesbia, escusèmos
en estos dos afrentas que tenemos,
tira tu al uno, pues yo al otro tiro.

Les. Caygan al punto, nuestra infamia muera.

Dat. Muger de Barrabàs, aguarda, espera.

Cust. Tened, con unos pobres sin defensa,
q́ es lo q́ hacer quereis? *Lu.* Végar mi ofensa.

Man. Señora, si estas canas parte han sido
de vuestra injuria, yà me aveis rendido:
mas si os quereis vengar, no de essa suerte,
porq́ en mi es beneficio el darme muerte.

Luc. Dexalos, que no me hiere la violencia
del rayo donde no halla resistencia.

Sarg. Vamos, que espera yà la compañia.

Luc. Vamos, Custodio. *Cust.* Vamos, q́ este dia
veràs lo que en mi tienes: guiarèla *Apar.*
donde el abismo rinda su cautela. *Vase.*

Dat. Ha Lesbia, oyes? *Les.* De matarte dexo,
porque no sè què hacer de tu pellejo. *Vase.*

Dat. Ay, señor, pues nos dexan, escapémos,
huyamos de la furia en que nos vemos,
que aunque se vàn, estuvo yà resuelta,
y temo que ha de darnos una buelta.

Mansf. Ay Dato, guia donde hallar podamos
quien socorra el aprieto con que estamos.

Dat. Quien ha de socorrer, si no ocasionas,
ni tu sabes pedir, ni el llanto entonas?
no haràs algun falsete, ò un contralto?
que este es de los ochavos el assalto.

Mansf. No basta el verme asi?

Dat. No es buen encuentro,
porque aunque estàs tullido, es àzia dentro;
si tu, con una yerva, permitiesses
que dos llagas te hiciera en una pierna,
vieras caer mas quartos que en taberna.

Man. Què essos discursos ignorantes hagas!

Dat. Pues ay renta mas fixa que dos llagas?
pobre ay que no las diera, si son finas,
por un juro, aunque sea de Salinas. (ca

Man. Pues à esse le dàn mas? *Da.* Pues no lo ca

Man. Pues por q́? *Da.* Porq́ pide por mas bocas.

Man. Pues no basta pedir por algun Santo?

Dat. Pobre ay que gasta, pues te admira tanto,
ciento en su retayla: bueno es esso,
lo de las tentaciones del demonio,
San Pedro, San Francisco, y San Antonio;
y si vè que el ochavo se dilata,
con las once mil Virgenes remata;
y sino basta, apela al Purgatorio;
y aunque mas se resista à la parola,
la saca por el anima mas sola.

Man. Què mayor Purgatorio, que el que passo,
perdiendo un hijo por tan raro caso?
Un año hà que de Franco no he sabido,
ciego quedò, no sè donde avrà ido:
si es muerto yà? *Dat.* El causò
nuestro mal, la mar le trague.

Suenan hierros, y dice dentro Franco.

Franc. Quien tal hace, que tal pague.

Dat. Jesus, que estruendo! el pelo se enarvola.

Ma. Què es esto, Dato? *Da.* El Anima mas sola:
Dios mio::: *Mansf.* Espera, que ilusion seria.

Da. Por Dios, que no he de hacerla compañia.

Ma. No me dexes aqui. *Da.* Quieres que trague
salivas? *Den. Fra.* Quien tal hace, q́ tal pague.

Dat Me lleve el diablo à mi, si tal pagare.

Man. Dato, espera. *Da.* El ladron q́ aqui paràre.

Mansf. Tu temor mi llanto apague:
llevame tras ti. *Dat.* Si harè.

Sale Franco rodeado de una cadena, y con un palo en la mano, y cae al llegar junto al viejo.

Franc. Señor, contra ti pequè,
quien tal hace, que tal pague.

Man. Quien causarà assombros tantos?

Dat. Alma es de algun muerto intonso;
defiendame aqui un responso
del dia de Todos Santos.

Fran. Ay Cielos, quien de dolor
llegue à socorrerme aqui?

Man. Quien sois, amigo? *Fran.* Ay de mi!
soy un pobre pecador,
y caìdo à verme llego,
que aun no he sabido perder
la costumbre de caer.

Man.

Manſ. Valgame Dios! pues ſois ciego?
Franc. Ciego ſoy, y ciego fui.
Manſ. Perdiſteis la viſta? *Franc.* No,
porque ſiempre he ſido yo
ciego deſde que naci.
Manſ. Dato, tu ſocorro llegue,
un ciego es. *Dat.* Y con cadena;
mira bien ſi es alma en pena,
no ſea que nos la pegue.
Manſ. Llega à levantarle aprieſſa,
Franc. Pues en mil culpas eſtoy,
ſin duda alma en pena ſoy.
Dat. Pues levantele una Miſſa.
Manſ. Llega à ayudarle. *Dat.* Un demonio.
Manſ. Que le levantes eſpero.
Dat. Què es levantarle? primero
levantarè un teſtimonio.
Franc. Llega à ſocorrer mi afan,
muerto eſtoy, ſegun infiero,
no tengas miedo. *Dat.* Siquiero,
que no he ſido Sacriſtan.
Manſ. Amigo, arrimaos à mi.
Fran. Donde eſtais? *Manſ.* Dadme la mano,
de Franco me acuerdo en vano,
deſde que eſte pobre oì.
Franc. Pues de què llorais, ſeñor?
Manſ. Amigo, à mi hijo lloro,
que en vos le miro, y le ignoro,
por tener vueſtro dolor:
nuevas dèl tener no puedo,
y es ciego. *Fran.* Eſſe es mi deſcanſo.
Dat. Oygan, que parece manſo,
yà le voy perdiendo el miedo:
pues donde vais por aqui,
atrillado como galgo?
Franc. A pedir limoſna ſalgo.
Dato. Pues pedis limoſna? *Franc.* Si.
Dat. Eſto ſi, vè como enroſca
la cadena? aprenda el trato,
mire todo el aparato
que trae para juntar moſca,
y llega à los codos, haga
otro tanto, y verà uſted :: :
Manſ. Què dices? *Dato.* Pues no lo vè?
la moſca viene à la llaga.
Si yo, con la arenga mia, *Aparte.*
aqueſte pobre traxera
en el carro, no lo hiciera
con cien reales cada dia.

Franc. No tengo poco interès,
que yo eſte yerro aprovecho
para ſacarlos del pecho,
que yo ſiento, y tu me vès:
pues como hierro en ſu centro
clavado eſtà, aunque no quiera,
al golpe de los de afuera,
ſaliendo vàn los de adentro.
A Dios, ingrato ofendi,
de los ojos me privò,
y al alma me trasladò
los que del cuerpo perdi.
Manſ. No proſigas, no proſigas,
que no te podrè eſcuchar,
amigo, por el peſar
à que con tu voz me obligas;
ò habla, porque en dolor tanto,
quedèmos ciegos los dos;
tu, por decreto de Dios;
y yo, al dolor de mi llanto.
Franc. Pues por què llorais aſsi;
que hice mal, ſi lo he cauſado.
Manſ. Porque os aveis comparado
à un hijo, que yo perdi:
mas no ſerà vueſtro error
tanto, que el ſuyo fue mucho.
Fra. Valgame el Cielo! què eſcucho?
yo acaſo ſerè peor.
Man. No ſereis tal, porque aquel
fue blasfemo, jugador,
engañoſo, matador,
laſcivo, ingrato, cruel:
al Cielo tanto ofendiò,
que de ſu culpa indignado,
por caſtigar ſu pecado,
de la viſta le privò.
Franc. No proſigas, no proſigas,
que no caben en mi pecho,
con los delitos que he hecho,
el dolor à que me obligas:
ò habla, porque en ſu dieſtro,
ſi es corto el oìr mi error,
entrarà tanto dolor,
que ſaldrà fuera el delito.
Dat. Pues por què no eſtàs en ti?
Fran. Porquè he oìdo mi pecado.
Manſ. Mi hijo fue deſeſperado.
Fran. Tambien yo, y me arrepentì.
Manſ. Mi hijo la viſta jugò.

Franc. Yo la juguè, y la perdi.
Manſ. El huyò luego de mi.
Franc. Pues eſſe miſmo ſoy yo.
Manſ. Què eſcucho? Ay hado prolixo!
Franc. Padre mio? *Man.* Mi anſia crece.
Franc. Aqui eſtà, quien no merece
que le llameis vueſtro hijo.
Manſ. Hijo mio, à veros llego.
Franc. Y yà eſtoy à tus pies felices:
tu hijo Franco ſoy. *Dat.* Què dices,
hombre del diablo? eſtàs ciego?
Franc. Franco ſoy, Dato, que arranco
la voz al dolor, porque hable.
Dat. Viendote tan miſerable,
no puedo creer que eres Franco.
Frac. Ay de mi, que yà, ſin ojos,
lograr no puedo el placer,
de llegaros, padre, à vèr.
Dat. Pruba con unos antojos.
Manſ. Hijo; mi dicha llegò,
llega, llegame à abrazar.
Franc. No me mandeis levantar.
Manſ. Hijo mio, por què no?
Franc. Porque à Dios pedi perdon,
que fue mi Padre primero;
tu eres ſegundo, y eſpero
que me dès tu bendicion.
Manſ. Con la mia, la de Dios
nos alcance, hijo, eſte dia,
à tu peticion la mia,
y la de Dios à los dos:
llega aora, hijo querido.
Franc. Si es iluſion del deſeo,
padre mio, yà te veo.
Manſ. Hijo, y yo no eſtoy tullido.
Franc. A Dios el favor confieſſo.
Manſ. Gracias à ſu amor ſe dèn.
Dat. Què miro! y à mi tambien
ſe me ha ſanado un divieſſo.
Manſ. Hijo, què avemos de hacer?
Dat. Si eſtais ſanos, quien lo ignora,
que trateis de hacer agora
milagros para comer.
Franc. Padre, guiado de Dios
à aqueſte monte lleguè,
en una cueva me hallè,
que es capàz para los dos.
Y de ella no he de ſalir,
ſi Dios no ordena otra coſa;
que en eſta paz venturoſa
pienſo acabar de vivir.
Manſ. Hijo mio, à ella me lleva.
Dat. Tambien yo irè, Franco mio,
à ſer, yà que no muy frio,
Ermitaño de la cueva.
Franc. Mi dicha allà te dirè,
y limoſnas que me dàn,
alli nos ſuſtentaràn.
Dato. Y yo las recogerè.
Fran. Pues vèn, ſeñor. *Manſ.* Tu me guia.
Franc. Tu me lo puedes fiar,
que para poder guiar,
tengo la luz de Maria. *Vanſe los*
Dato. Voy à veſtirme el recado
de Ermitaño de Antubion,
y Dios me haga ſabañon,
ſino fuere bien barbado. *Vaſe.*
Salen Cuſtodio, y Federico de Vandolero.
Cuſt. Yà que ſolos eſtamos, ſolo eſpero
ſaber para què efecto me has buſcado.
Fed. Logre la ſuerte el golpe de mi azero.
pues à juſta venganza le he indignado.
Cuſt. Decidme, què quereis? *Fed.* Yá lo refie
Yo, amigo, ſoy caudillo de otra gente,
que aquel monte, que el Sol dora prime
vive, no en exercicio diferente,
pues el robo tambien nos alimenta;
y viendo que nueſtro animo valiente
la vueſtra obedeciò, daros intenta
parte en una ocaſion, la ambicion mia,
que deſempeñe de robar la afrenta;
rica harà una, y otra compañia,
ſi nos juntamos oy en eſte monte,
antes que muera el explendor del dia,
porque yà deſcubriendo eſte Orizonte,
sè que vienen cargados de oro, y plata
dos Mercaderes; à lograr diſponte
la empreſſa, que el deſeo nos dilata,
con tan grandes azares la codicia,
pues eſta, ni aun del rieſgo ſe acredita
yo eſperarè el camino à ſu avaricia,
ſi tu ſeñalas donde puedas hallarnos
Cuſt. Què en vano que disfraza ſu malicia
No ſabe con quien habla; mas reparo
ſon eſtos, que à eſtas almas hace el C
y aſsi ſe han de lograr: para ayudarnos
toda la compañia, y mi deſvelo,
oy tiene, en eſte dia, combidada

à la mesa que usamos, que es el suelo,
estarè; pero apenas escuchada
vuestra seña, serà de mi deseo
cuando la empressa se verà lograda.
Fed. Pues si esso es cierto, del mayor trofeo
que puedo pretender irè seguro.
Fed. Yà conseguido en mi atencion le veo.
Fed. Pues yo irè à prevenirlo.
Fed. Y yo procuro,
que la procuridad del logro sea.
Fed. Esso esperando estoy.
Fed. Yo lo asseguro.
Fed. Con esta industria harè que el Múdo vea,
pues yà viò mi deshonra, mi venganza;
y tal, que apenas el horror la crea,
desquitarè en la furia la tardanza,
y de su sangre (que beber espero)
el verdor teñirà de mi esperanza
los manchados blasones de mi azero.
Fed. El riesgo que à Lucrecia ha prevenido
su hermano, es el camino verdadero
de sacarla del malo que ha seguido:
Salga este corazon de sus errores,
pues hasta averlo conseguido,
no moverà sus plantas de estas flores.
Dent. Dat. Dexenme, que voy à orar,
Padre, escuche. *2.* Tras èl voy.

Sale Dato de Ermitaño.

Dat. No se cansen, que no estoy
oy para milagrear.
Quien creyera lo que passa?
Santo soy en relacion,
si me dura esta opinion,
es cosa de labrar casa.
De verme con Franco estàr,
de este monte los Serranos,
no se dan conmigo manos
à pedir, y regalar.
Los prodigios que obra fiel,
los atribuyen à mi,
mas ellos vienen aqui,
quiero arrobarme con èl.
Fed. Unos villanos, del ruego
de Franco à valerse vienen,
y que este es Santo previenen,
error de su efecto ciego.
Mas pues àDios, por tal hombre,
remedio vàn à pedir,
invisible he de supiir
el merito de su nombre.
1. Trae el cabrito, y la bota,
que aqui està. *Dat.* Y la bota aguardad
bota dixo? ò como tarda!
sin duda viene con gota.
2. Ay mi hermanica querida!
1. El Santo la ha de sanar,
à èl la podemos llegar:
Santo mio::: *Dat.* De mi vida.
2. Arrobado, al parecer,
està. *1.* Ha Santo? *2.* Està arrobado:
Dat. Si antes huviera llegado
la bota, pudiera ser.
2. Buelva acà su caridad:
no responde? *1.* Ha Santo? *2.* Ha Padre?
Dat. Yo no sè quien es su madre,
mas debe decir verdad.
2. Padre, no escucha, aunque grito;
1. Tira el habito. *Dat* Con tiento.
1. Donde tendrà el pensamiento?
Dat. En la bota, y el cabrito.
2. Trasudando està de zelo.
Dat. No es sino de que me canso.
1. Yà bolviò. *Dat.* O cordero manso!
gran calor hace en el Cielo:
quien està aqui? *1.* No escuchaba
nuestra voz? *Dat.* No lleguè à oìlla,
solo escuchè un cabritillo,
que parece que balaba,
1. Le traemos de presente.
Dat. Pues presto serà passado.
2. Ay, Padre! à esta niña ha dado
un grande mal de repente:
en tres horas la mezquina
no ha buelto en sì. *Dat.* Come, y bebe?
2. Si, Padre, mas no se mueve.
Dat. Echenla una melecina.
1. Echela su bendicion.
2. No aprovechan essas cosas?
Dat. Pues saxenla unas ventosas.
1. No, que es mal de corazon.
Dat. Pues quiere un milagro à posta?
2. Si, que tambien traygo un queso.
Dat. No lo puedo hacer por esso,
que me tienen mas de costa.
2. Haga que buelva à sus voces.
Dat. Harèlo por la muchacha;
levantese la borracha,
ò la darè veinte coces.

No buelve? es que se regala.
Cust. Por Franco, y por su virtud, cobre tu vida salud.
Dat. Levantese noramala.
Mug. Quien llama? *Da.* Yà se ha movido?
1. Pues no lo vè? *Dat.* Grande espanto!
Esto es hecho, yo soy Santo,
y no me avia conocido.
2. Milagro, milagro. *Dat.* Calle,
que puedo escandalizar,
cuentelo allà en el Lugar,
que aca estamos en un valle.
Mug. Hermano, que llego à veros,
dà un abrazo à quien te adora.
Dent. Al valle. *Les.* A comer, que es hora.
1. Què es esto? *Dat.* Los Vandoleros.
1. Huyamos. *Vase.* *Dat.* Yo les consagro
mi temor: mas el presente?
à quien digo, buena gente,
quieren correrme el milagro?
3. En la encina le hallaràs. *Vanse los dos.*
Dat. Escapar quiero con èl
de esta canalla cruel.
Cust. Hypocrita, donde vàs?
como te finges austero
para lograr essa palma?
Dat. Pues diga, pese à su alma,
predica, ò es Vandolero?

Salen Lucrecia, el Sargento, y otro Vandolero, y Lesbia con un canastillo, y pondrà la mesa en el suelo, con todo recado.

Les. Ea, vamos à comer,
que estàn las ollas bizarras.
Luc. Comamos. *Dat.* Cayò en sus garras.
Sarg. A fee que yà es menester.
Luc. Custodio? *Cust.* Aqui os esperaba.
Luc. No me puedo hallar sin ti.
Les. Què veo? *Dat.* Mi vida acaba.
Les. Es Dato? *Dat.* Lance infelice!
Les. Lucrecia, no vès à Dato?
Dat. Ni soy Dato, ni soy gato.
Les. Dato es. *Dat.* Miente quien lo dice.
Luc. Pues de Ermitaño no se notaba?
Dat. Santo soy. *Les.* Pues no estàs magro.
Dat. Calle, y harè aqui un milagro
con que la dexe sin habla.
Luc. Ea, de comer nos dèn.
Les. Llega comeràs, cuytado.
Dat. Esso vaya, si es hurtado.
Les. Por esso sabrà mas bien.
Luc. No sè què temor me altèra,
que à comer sin gana llego!
Cust. Presume el ciego *Ap.*
la mudanza que le espera.
Les. Pon estos paxaros, Dato,
y sientate aì en el suelo.
Dat. Pues esta garra es al buelo,
para mi viene este plato.
Sarg. Hermano, los pecadores
acà en este monte usamos
comer de lo que matamos.
Dat. Lo mismo hacen los Doctores.
Luc. Pues què vocacion te llama,
que à Ermitaño te has metido?
Dat. Sigo à Franco arrepentido,
que yà es Santo de gran fama.
Sarg. Franco? *Dat.* Franco. *Luc.* Y donde està?
Dat. En una cueva metido,
tan Santo, y tan compungido,
que alli Dios à verle và.
Sarg. Franco en tan santos cuidados?
esta es de las que echar sueles,
y mas posible es que buelen
estos paxaros assados.

Estarà un plato de paxaros cubierto, y al decir esto, los descubre, y buelve à cubrir.

Cust. Yo bolverè por su honor:
dexenlo, y comamos, Dato,
descubre yà aquesse plato.
Dat. Digo que es Santo, y mejor.
Sarg. Como bolar puede ser
estos paxaros?

Descubrese el plato, y buelan los paxaros.

Luc. Què espanto!
Dat. Digo otra vez, que soy Santo,
y no lo acabo de creer.
Lesb. Què assombro! *Sarg.* Digo que ha sido
mi desconfianza necia.
Cust. Franco es gran Santo, Lucrecia.
Lucr. Absorta lo he conocido.

Disparan dentro, diciendo.

Fed. Ellos son, bien los atajas,
mueran todos à mi mano.
Lucr. Esta es la voz de mi hermano,
muerta he quedado. *Lesb.* Y yo pajas:
vendidos sin duda fuimos.
Lucr. Nuestra muerte es conocida.
Sarg. Libra, Lucrecia, tu vida,
mien-

mientras que les resistimos.

Cust. Vente, Lucrecia, tras mi,
que yo te defenderè.

Luc. Yà voy. *Les.* Yo la seguirè. *Vanse.*

Salen Federico, y otros acuchillando al Sargento, y otro Vandolero.

Fed. No salgan vivos de aqui,
matadlos. *Dat.* Esso à essos dos.

Fed. Mueran. *Sar.* No es facil, traydores. *Vas.*

Dat. Miren lo que hacen, señores,
que dàn à un siervo de Dios.
Gran mal! quien pudiera hacer
aqui un milagro de espanto!
Cielos, que sea yo Santo
quando no lo he menester!
Què harè? Satanàs me prueba;
què dudo, pese à mi vida?
cargarè con la comida,
y meterème en la cueva.
Franco, à ti me irè à amparar:
mas si ellos vienen, por donde?

Salen Custodio, y Lucrecia.

Cust. En esta cueva te esconde,
que en ella te has de salvar.

Luc. No me dexes sola, espera.

Cust. No, que à assegurarte voy. *Vas.*

Luc. Valgame Dios! muerta estoy.

Dat. Yo escurro por acà fuera. *Vase.*

Descubrese una cueva, donde estarà de rodillas Franco delante de un Christo, y una lamparilla.

Luc. Què harè en tanta confusion?
mas Cielos (assombro estraño!)
aqui està un Santo Ermitaño
elevado en su oracion.
Pero què miro? (ay de mi!)
como tan mala muger,
amparada piensa ser
de quien con Christo està alli?
Mas la piedad moverà
su favor, santo Varon,
amigo (su elevacion
le enmudece, absorto està)
à una muger afligida
valed con vuestro sagrado.

Fran. Señor, si avreis perdonado
los errores de mi vida?

Luc. Valgame el Cielo! què oi?
este duda su perdon?
pues con tan mal corazon,
Señor, què serà de mi?
El alma me ha traspassado,
mi Dios, aquella sentencia;
si esto dice esta inocencia,
què os dirà tanto pecado?

Cantan dentro, y bolviendo el Christo las espaldas, estarà al pie de la Cruz una calavera.

Music. Tibi soli peccavi, &c.

Luc. Ay infelice de mi!
la espalda me ha buelto el Christo,
yà el rostro à la muerte he visto,
justo es, pues yo le ofendi.
Pues agora, llanto mio,
agora, agora pesar,
agora es tiempo de dàr
calor à pecho tan frio:
sean mis ojos un rio,
cieguense à tanto dolor;
y pues les niega el favor
del rostro vuestra piedad,
no les quede claridad
para vèr vuestro rigor.
Anudeseme el aliento
al dolor que le quebranta,
y la voz à la garganta
quede asida en tal tormento:
ay de mi, que aun no lo siento,
pues vos me bolveis aqui
la espalda, sino es que assi,
quando no verme intentais,
los azotes me mostrais,
que aveis passado por mi!
Bolved, bolved à templaros,
pues yà rendida me veis,
llanto tengo en que os bañeis,
cabellos para limpiaros.
No, no podeis escusaros,
que à Magdalena por ellos
oisteis, aunque menos bellos
estos, os han de vencer,
que oy he llegado à coger
la ocasion por los cabellos.
Mas no os pueden tocar,
por estàr en mi cabeza,
centro de tanta torpeza,
yo me los he de arrancar.

Al ayre quiero entregar
este manojo, arrancado
de mi frente, buelve osado,
porque vuestros pies mas bellos,
puedan ir à buscar ellos
sin la raìz del pecado.
Y tu, que à sus pies te miras,
Varon justo, exemplo grande
de su gran misericordia,
socorrame tus piedades.
Pues està Dios indignado,
de ti mi temor se vale,
lo que no por mi delito,
por tu intercession lo alcance.
Piedad, piedad à mi llanto,
socorre esta triste nave,
que de un travès se và à pique,
siendo mis ojos dos mares.
Que me anego, que me anego,
porque no basta à sacarme
del golfo de mis pecados,
de mis suspiros el ayre.
Con lluvia el Austro me alienta,
para que mis ojos bañen
del dolor la hinchada vela,
que al viento herida se abre.
Zozobrando à tus pies llego,
y de ellos no he de apartarme;
sin que à mi llanto el escollo
de mis delitos se ablande.

Fran. Ay de mi, quando pregunto,
si mis culpas perdonaste,
me respondes con que vea,
quien por mi te ofende facil.
Pues aora, Señor mio,
es ocasion de empeñarte
à mas piedad, que te pido,
por los dos que à tus pies yacen.
Señor, si has buelto la espalda,
por mostrar en las señales
de tus azotes, la causa
que tienes para enojarte;
con la misma accion te obligo,
pues si por las culpas grandes
del hombre los padeciste,
quando tus golpes señales,
tambien tu piedad señalas,
pues nos acuerda tu Imagen,
que para olvidarte dellos,
à la espalda los echaste.
Esta es la oveja perdida;
ea Pastor, ea Padre,
que dellas tu mismo has dicho,
que mas gozo al Pastor trae
esta sola, que las otras
noventa y nueve restantes.
Con tu palabra te obligo,
Señor, no puedes faltarme,
pues dices por aquel Rey
pecador, en otra parte.

Cantan, y và bolviendo el Santo Christo.

Music. Cor contritum, & humiliatum
Deus non despicies.

Fran. Yà el Iris de paz señala
seguras serenidades:
muger, yà Dios te perdona,
por ser tu dolor tan grande.

Luc. El corazon se me arranca
del dolor, y del combate
de mi pesar, y mi culpa,
mis alientos son bolcanes;
fuego respiro, y parece
que à interiores golpes graves,
este mortal edificio
titubea, sino cae.
Fingida la voz me avisa
del pulso el vital bolante,
la postrer hora del relox
con intercadencias bate.
Yà las columnas flaquean,
yà rinde la basa fragil
su seguridad, al peso
de la fabrica inconstante.
Mi luz se acaba (ay de mi!)
escucha mis culpas, Padre,
mi confession sea la llama,
que dobla antes que se apague.

Fran. Què dices? que no merezco
yo essa dignidad tan grande;
sino es, porque mas los llore,
ser la causa de tus males.

Luc. Què dices? *Fran.* Que soy Franco,
porque con llanto incessable
debo llorar tus pecados
con sentimiento mas grande.

Luc. Cayga sobre mi tu llanto,
para que mis culpas lave,
y à tus pies, ò Santo, pido,

como deuda à tus piedades,
pues à enfermar me tragiste,
que me lleves donde sane.
Mira que me và faltando
aliento, que al golpe grave
del cuchillo del dolor,
ha sido el llanto la sangre.
Franc. Dichoso dolor! què harè?
Maria, tu luz me ampare.
Dent. Musi. Franco, pues Dios te perdona,
busca, por lograr tu zelo,
la Religion del Carmelo,
que te ha de dàr la Corona.
Franc. O Soberana Maria!
no solo os debo el guiarme,
sino el aviso tambien
del socorro deste trance?
Levanta, muger, pues yà
caìda te levantaste:
sigueme, que porque vayas
decente, mi anciano padre
te acompañarà à la cumbre
mas cercana de este valle,
donde està un Santo Convento,
que es de la Virgen del Carmen,
en èl los dos pedirèmos;
tu fuente, donde te labes,
y pues me guiò, èl me salve,
y yo el Santo Escapulario.
Lucrec. Tu virtud mi arrimo sea.
Franc. Quien te arruynò te levante.
Luc. Què dicha! *Fran.* A Dios le agradezco::::
Lucrec. Què agradeces? *Franc.* Sus piedades.
Luc. Por què? *Fran.* Porque ha permitido :::
Lucrec. Què de las llamas voraces,
que para encenderte fueron,
sirvan yà para alumbrarte!
Vanse, y salen Lesbia, y Dato.
Lesb. Dato, amparame, que vienen.
Dat. El demonio que te ampare;
anda, muger. *Lesb.* Yà no puedo.
Dat. Cerca està el Convento.
Lesb. Què haces?
Dat. Este es el Carmen, camino :::
Lesb. Adonde? *Dat.* A meterme Frayle.
Lesb. Mira que llegan.
Dentro Federico. Seguidlos,
porque ninguno se escape.
Lesb. Yà han muerto à Lucrecia. *Dat.* Cierra.
Lesb. Y al Sargento tambien. *Dat.* Dale.
Les. Y alcanzarnos vienen::: *Dat.* Toma.
Lesb. Mas de cien ladrones. *Dat.* Zape:
aquesta es la Porteria,
yo llamo: ha de casa, Padres?
Lesb. Que llegan yà, llama apriessa.
Dat. Raxas el badajo se hace,
y no lo oyen, Padres mios?
cenando estàn estos Frayles:
Padre Portero?
Dentro. Quien llama?
Dentr. Quien es? *Dat.* Pese à mi gaznate,
que se me arranca el gallillo
de dàr voces. 1. Yà los abren.
Salen dos Frayles del Carmen.
2. Què es lo que quieren, hermanos?
Lesb. Socorro, socorro, Padres,
que vienen tras de nosotros
cien hombres como Gigantes:
socorro. *Dat.* Si, Padres, mios;
socorro, que han de sacarme;
socorro, que yà se acercan;
socorro, que el miedo es grande;
socorro, que vienen muchos.
2. Quedo, que no viene nadie.
Dat. No vienen? sino venian,
lo pensè, assi Dios me guarde.
1. Solo un hombre venir veo,
que en la apariencia del trage,
mas compadece, que ofende.
Sale Fran. Mis pies, fatigados, hallen,
Maria, el centro que busco;
pues yà à Lucrecia, mi pa re
à un Religioso ha guiado,
que la confiesse, y la saque
del abismo de su culpa.
Dat. Franco es este: ay Franco, dame
mil abrazos luego al punto.
Lesb. Cielos, mudanza notable!
2. Este es Franco, de quien todos
cuentan prodigios tan grandes?
Franc. No soy sino un pecador,
que humilde à essas plantas yace,
de voz del Cielo guiado,
à pediros vengo, Padres,
que me deis, para morir
en la Religion del Carmen,
el Sagrado Escapulario,
que ha sido el norte brillante

por donde saquè del golfo
de mis delitos la nave:
y oy os le pido, porque
sepan todos los mortales,
que este santo habito, solo
à salvarnos es bastante.

2. Què dices? 1. Padre Prior,
desele, en nada rèpare,
no le malogre el tesoro
à la Religion tan grande.

2. Como esso dices, sabiendo
que estàn tan pobres los Padres,
que no ay en toda la Casa
ningun habito que darle?
Pues como quereis que aora,
con tantas necessidades,
nuestra pobreza le admita?

Fran. No me negueis bien tan grande,
que el Cielo os darà remedio.

Dat. Si tan grande bien nos haces,
denos el habito à entrambos,
que aunque no lo digo à nadie,
soy Santo de quando en quando,
y porque habito no falte,
harè un milagro al momento.

2. Como ha de ser?

Dat. Esso es facil.

Salen todas las mugeres de Religiosas, y el Angel Custodio con un azafate, en que trae el habito, y delante con dos luces, cantando la Musica.

Musica. Te Deum laudamus &c.

Custod. Franco, Dios, que aqui te llama,
para que nada te falte,
aqui el habito te embia.

Franc. Mi humildad tu nombre alabe.

Dat. Venlo aqui, me lleve el diablo
sino so Santo; de un Angel
tengo el alma, sean testigos.

2. Cielo, prodigio notable!

1. Gran ventura!

Lesb. Estraño assombro!

Custod. Llega, Franco, y el ultrage
de los hierros quita al cuerpo,
pues del alma los quitaste.

Franc. Señor, tu voz obedezco.

Custod. Tu ventura embidia un Angel.

Buelven à cantar mientras le visten el habito, y en acabando dice dentro Federico.

Musica. Te Deum laudamus, &c.

Feder. Dexó mi honrada verganza
cubierto el campo de sangre.

Lesb. Federico es este, Cielos!

Dent. Ay de mi! *Cust.* No tema nadie,
que esto es, para que de Franco
sean las glorias cabales.

Sale el Sargento, y otro, huyendo, y luego Federico, y Lucrecia aparece en la Cruz hincada de rodillas, y sube à su tiempo.

Sarg. Este sagrado me valga.

Feder. No podrà, aunque dèl te ampares;
mas Cielos, què resplandores
me han cegado en un instante?

Cust. Honrad à Dios, pecadores,
la Fè, imitando constante,
de Lucrecia, à quien mirais,
pues fue su dolor tan grande,
que despues de aver labado,
con la contricion mas grande,
en la confession, sus culpas,
al que le diò auxilios tales,
yà el santo espiritu entrega.

Luc. En manos de tus piedades,
Señor, mi alma encomiendo.

Cust. Espiritus Celestiales,
los que à vuestro cargo està
esta alma, à quien amparasteis,
llevadla, donde le espera
Silla de Gloria immutable.
Vèn, dichosa pecadora,
vèn donde el Cielo se ampare.

Music. Te Deum laudamus, &c.

Dato. Con esto, señores mios,
si gustan los circunstantes,
los milagros de este Santo
dirà la Segunda Parte:
Lesbia irà à las Recogidas,
yo à ser Donado en el Carmen,
y con que le dèn un vitor
al Poeta que esto hace,
dà fin dichoso à San Franco
de Sena, el Lego del Carmen.

F I N.